

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID, ALCALA, 128
TELEFONO 58192

Año II. Núm. 75. 1.º noviembre 1941

29 de OCTUBRE

En toda España se ha celebrado el Día de los Caídos y la conmemoración del acto fundacional de la Falange. Hace ocho años que en el teatro de la Comedia, de Madrid, pronunció José Antonio Primo de Rivera el gran discurso en el que sentó las normas y orientaciones del Partido que nacía, minúsculo entonces, pero cuyas ideas, difundidas ardorosamente por una juventud entusiasta, tuvieron en la vida política de la España de entonces las más hondas repercusiones. España vivía humillada, corrompida por dentro y por fuera, sin voluntad interior ni exterior, y el discurso del Fundador fué como un latigazo sobre un cuerpo moribundo, que al sentir la herida se incorpora nuevamente a la lucha y la vida. Aquel 29 de Octubre, España se puso en pie con José Antonio, y toda la juventud española comenzó su militar ardiente y fervoroso en las normas castrenses.

Pero la fecha del 29 de Octubre, que tan brillantemente se ha conmemorado en España entera, ha sido también el día dedicado al recuerdo de los caídos. Está fresca todavía la sangre de los que cayeron por la victoria y la gloria del Régimen, sellando con su sangre la voluntad nacionalsindicalista del pueblo español. Esta sangre fecunda sirve para mantener vivo el entusiasmo y ardiente la esperanza. Porque los regímenes se fundamentan —no lo olvidemos jamás— sobre la sangre, y ha sido mucha la derramada para que, por un solo momento, pueda desfallecer nuestra voluntad o entibiarse nuestra vocación en la obra sagrada a que nos liga el sacrificio de los combatientes y de los mártires.

Sirve también esta fecha del 29 de Octubre para que meditemos sobre las empresas soñadas y la obra cumplida. Sólo ocho años hace que José Antonio definió la voluntad y los deseos de España, y la obra que él esbozó en su discurso está viva y convertida en misión de Estado, sostenida por la voluntad y el deseo del Caudillo político y militar que España se ha dado para su grandeza y el cumplimiento de una alta misión en el Mundo. Ocho años de camino, de los cuales son tres de preparación del Movimiento, fructíferos, porque en ellos nació y se forjó en la adversidad la pureza de la doctrina, y otros tres de guerra, que nos sirvieron para dar a España aquel temple militar que le faltaba, que José Antonio reclamó tantas veces y que Franco ha sabido dar a la España sin pulso y sin alma de la República democrática. ¿Qué queda hoy del espíritu y del pensar de aquellos tiempos? De la ideología fracasada, hundida, encenagada por el crimen y la barbarie, nada queda, por fortuna nuestra. La España de hoy es totalmente nueva, como el Fundador la quería, como Franco la ha hecho después de tres años de campaña militar y de profunda transformación espiritual y política.

Y están, después, los tres años de postguerra, fecundos de experiencias y de lecciones. La ardua tarea de la gobernación de un Estado en ruinas—en ruinas totales, sin economía y sin unidad—ha sido cumplida y superada. Sobre el Estado en pedazos se puso la Revolución en marcha, y contra todos los obstáculos y venciendo las máximas dificultades se organizó la vida de una nación que parecía muerta. España tiene, a los ocho años de vida falangista, misión interior y exterior, conciencia de su misión universal, y sobre todo, un Caudillo aclamado, que sabe conducir a su pueblo por las rutas seguras de la Victoria. De la obtenida sobre nosotros mismos en tres años de guerra interior y de la que está en marcha en las empresas exteriores de una nación que ha sabido conocer su misión y camina por los seguros derroteros de la grandeza internacional.

Ocho años de labor, que son como un siglo en la evolución política de la Patria. Está lograda la unidad interior y emprendida la grandeza exterior. Tánger, pieza lograda, es sólo un fragmento de la gran armadura que España reivindica. Así, paso a paso, jornada tras jornada, por las rutas seguras de la victoria y de la grandeza camina esta España falangista, fruto maduro y transformado de aquella nación débil y pusilánime que Franco recogió y rehizo en los días gloriosos de Julio de 1936.



SUMARIO

LA BATALLA CONTRA EL "ESTRAPERLO"
DECLARACIONES DEL SECRE-
TARIO GENERAL DE TASAS

Los alemanes a las
puertas del Cáucaso

JOSE ANTONIO Y EL PERIODISMO, por Maximiano GARCIA VENERO
COMO UN CONVOY LLEGA A INGLATERRA
EL HOMBRE Y SU ESTATUA, por Joaquín de ESTRAMBASAGUAS
ESPAÑA CONQUISTO LA
COCHINCHINA PARA FRANCIA
Arte, Literatura, Teatro, Cine, Reportajes

Evocación y nostalgia
de los "ballets" rusos

Batalla contra el "estraperlo"

El secretario general de Tasas habla para T.A.J.O

5.365 delincuentes han sido enviados a los Batallones de Trabajadores

Las multas se elevan a cien millones de pesetas

Antes de que vidas humanas, cegadas, hoy, por el brillo de la riqueza pronta; antes de que hombres uncidos sin pavor ni conciencia al becerro de oro caigan troncados como grotescos peles ante el pelotón de ejecución, TAJO se adhiere a la campaña de aviso. Avisa a los delincuentes para que se arrepientan, pero no los tendrá piedad, no implorará su perdón, porque TAJO NO OLVIDA que los obreros de sus ciudades, los braceros de sus tierras de España, los modestos funcionarios, la clase media, toda, pasa "hambre" por esos delincuentes que agolpan sus riquezas a brazadas, sin importarles los que quedan llorando, desaharrapados y hambrientos, en el brutal camino de su comercio.

Estremecidos de frío, pero clientes de optimismo, hemos ido a la Fiscalía Superior de Tasas. Queríamos saber hasta qué punto estaba en sazón el delito, hasta qué límites llegaba su extensión. Nadie con más autoridad que don Francisco Rodríguez y don Luis Pérez Moliner, fiscal superior y secretario general, para que nos digan y nos enseñen la terrible verdad.

El señor fiscal, ocupadísimo, delega en don Luis Pérez Moliner, para que me entere con exactitud.

—La tendencia a delinquir—me dice don Luis—es característica en el género humano. Pero hay momentos en que el delito, por su índole, parece contagioso y arrastra grandes sectores que, hasta ese momento, eran elementos sanos y honrados.

—¿Curioso fenómeno!—le digo.
—No muy curioso. En parte, se explica, por las necesidades surgidas tras una guerra como la nuestra, que ha de vivir su reconstrucción en el ambiente de bloqueo de una guerra mundial. El comercio negro ha existido siempre, pero en estos momentos casi se impone y absorbe al comercio normal, si los gobiernos no acuden a medidas coercitivas que rasguen las alas negras y quiebren el vuelo de los buitres. Con la última Ley, dictada por nuestro Caudillo el pasado 16 de octubre, me siento optimista. Mi optimismo no está concebido a la ligera. Llevo un año en la Fiscalía Superior de Tasas y a través de los 108.575 expedientes incoados, conozco a los elementos que componen esta delincuencia.
—¿Habituales del comercio negro?—pregunto.
—No. Los iniciadores, sí. Des-

pués, éstos—con esa atracción contagiosa de que hablaba antes—han incorporado a otros grupos, que, de orígenes honrados, eran campo abonado para sus cantos de sirenas. El cebo eran las grandes fortunas hechas en veinticuatro horas. La vida regalada. La cartera henchida. La despensa repleta, y, sobre todo, unos cuantos golpes de fortuna para responder al primer tropiezo: la primera multa. Y con este señuelo han caído funcionarios, probos hasta ayer; trabajadores honestos, y esa masa extensa de necesitados que, desgraciadamente, abunda. Y aquí está mi optimismo. La pena de muerte acabará con esta masa, al primer golpe, porque estoy seguro que ni su corazón ni sus conciencias están aún lo suficientemente encanallados para seguir el riesgo definitivo.

—Me convence; pero, ¿qué pasará con los habituales?

—Estos, posiblemente, tratarán de aliarse al soborno y al cohecho, pero estarán aislados y los venceremos.

—Dígame, don Luis, ¿está bien organizado el estraperlo?

—Admirablemente. Es una larga cadena de eslabones muy prietos y en orden descendente. La partida de un millón se subdivide en tal forma, que se vende en un kilo.

—¿En qué proporción se estraperlean los artículos?

—El 80 por 100 artículos alimenticios y el 20 por 100, los restantes.

—¿En qué regiones con más intensidad?

—En Cataluña; Barcelona con productos industriales. En Andalucía, el aceite.

—¿Con qué medios cuenta la Fiscalía para descubrir el delincuente?

—Hasta ahora, con las denuncias y brigadillas de agentes. A partir de noviembre entrarán en función los agentes especiales de Tasas, ya aprobados y preparados para tal misión.

—¿Muchos?

—El número es un secreto—me

dice sonriente—, pero, desde luego, con gran campo de acción, incluso con registros domiciliarios.

—La última pregunta, don Luis. ¿Qué ha conseguido la Fiscalía en este año de actuación? ¿Se sienten fracasados?...

—Nunca—me dice firme—. La Fiscalía, sin medios, poderosa-



Se hace la inspección de un bulto sospechoso

mente coercitivos, no podía cortar el estraperlo, pero no ha fracasado; ¿cuál habría sido la carrera de precios y la inflación de no haber existido nuestra actuación? Nosotros seguimos hoy la misma actuación. Una vez puesta la sanción, pasa el tanto de culpa a la jurisdicción militar, que obra con arreglo a la Ley del 26 de octubre de 1939, autoridad fortalecida hoy con la reciente del 16 de octubre de este año.

No sabemos responder, porque nos asusta la respuesta. Nos despedimos, bajo la fuerte impresión

de lo escuchado. Y con el fuego de nuestra rabia, entramos de lleno en la calle, vieja y silenciosa, donde el viento escribe puñaladas de frío.

Por la noche he bajado a una estación de ferrocarril. No esperaba familiares, ni fui a despedir a amigos. Bajé, ingenuo de mí, a presenciar la entrada en Madrid de un sector importante de estraperlistas.

El tren viene con grande retraso, y tengo tiempo bastante para inquirir y preguntar. Hablo con esos empleados de Consumos, muy uniformados, que preguntan siempre, en monótona cantinela, a todo viajero, lo que lleva en sus maletas.

—¿Y qué dicen?—les pregunto.

—Casi siempre, lo que no llevan. Comprenderá usted que se agolpan tantos viajeros a la puerta de salida, que no es imposible se escapen los más audaces. Nosotros tanteamos el equipaje más pesado y si la confesión del viajero no nos satisface, abrimos las maletas, y casi siempre...

—¿La sorpresa!—interrumpo.

—Ciertamente. Los libros se convierten en garbanzos o judías; las sombreras en depósitos de panes blancos y redondos; los maletines, por arte de encantamiento, en bidones de aceite.

—Y, entonces, vienen los carabineros...

—No, verá usted. Nosotros seguimos la requisa para que nadie salga sin pagar el arbitrio correspondiente...

—¿Pero, los estraperlistas?—pregunto.

—No, si los estraperlistas, en su mayoría, ya se han apeado. Hacen el alijo antes de que el tren entre en agujas. Desde el puente de los Franceses, es una tupida red de cómplices de los que vienen en el tren...

Ahora recuerdo que yo he visto, un poco embobado, el espectáculo. Venía una noche de Avila. El tren, como hoy, con enorme retraso, y recuerdo que al llegar el tren a la piscina "El Lago" redujo la marcha y, entonces, por puertas y ventanas, cayó a las orillas de la vía un verdadero diluvio de sacos, de bultos, de maletas, y también, a riesgo de romperse la crisma, bultos humanos. Y todo, ante el asombro bobalicon de unos, la sonrisa comprensiva de otros y... la pluma se niega a seguir. Recuerdo, esto sí, que en el trayecto aquellos viajeros — mujeres y hombres — se cambiaban sus impresiones y hablaban de Avila, de Segovia, de Zamora, de Salamanca y Valladolid, y sus voces, sus risotadas, sus gestos graciosos, se asfixiaban entre pilas de sacos, bultos y maletas. Y lo que yo, ingenuo, supuse henrados viaje-

ros, un poco recargados por artículos que van muy bien a los hogares, resulta ser una de las corrientes más nutridas de ese comercio negro y criminal del estraperlo.

Y qué fácil, pienso yo, ir armados de fusiles y mozos de cuerda y aguardar al tren en el puente de los Franceses y esperar el diluvio.

Dejo a los mozos de consumos y hablo con un empleado de galones de plata. A mi pregunta, gruñe algo ininteligible. Afilo mi pregunta, y, malhumorado, me dice:

—Cuentos de la buena pipa. Por aquí—señala la puerta de salida, nidal de agentes de Consumos, etc.—salen todos los días centenares de estraperlistas. Y nunca pasa nada, más que el hambre que pasamos los demás.

Se me ha ido, gruñón y áspero. Pita el tren y, pasados unos segundos, entra en agujas. Baján los viajeros, que, apelmazados, parecen tragarse la salida. Yo no quito ojo a los carabineros y agentes de Consumos. Confío en la redada. Ya están ahí. Ese. Confundido en el pelotón, camina agobiado con sus siete bultos, repletos de un contenido sospechoso. En siete bultos, caben judías a 12 pesetas y azúcar a 14 pesetas y aceite a 18 pesetas. Pero ése no es. Ni aquél... ¿Quién será, Dios mío? Miro estúpidamente a los carabineros y agentes de Consumos, y marchó desesperado.

Eduardo ISAAC HERNANDEZ

TAJO y los noveles

TAJO invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

■
Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las Letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

■
La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "Colaboración de noveles".

■
No se admitirán artículos que excedan de cinco cuartillas a máquina, escritas con separación de dos líneas. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos.

■
Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

En nuestro próximo número:

LA BATALLA CONTRA EL HAMBRE

Reportaje sobre el abastecimiento nacional

Está próximo el fin de la campaña de Ucrania

La semana última ha sido fructífera en victorias militares en el Este. Las tropas alemanas y sus aliadas, con las auxiliares, entre las cuales figura en cabeza la División Azul española, ya cubierta de gloria, han cumplido objetivos importantísimos en su conquista de todo el Sur de Ucrania y establecimiento en sólidas posiciones cerca de Moscú. El cerco agotador de San Petersburgo ha continuado, y las tropas alemanas marchan directamente hacia la capital soviética utilizando la autopista de Smolensko. El esfuerzo principal de la guerra en este sentido ha sido realizado en la dirección de Mojaisk, que es la mejor ruta de comunicación hacia Moscú y la que mejor garantiza al mismo tiempo las comunicaciones alemanas con la retaguardia.

Lo que destaca en los aconte-

burgo. La caída de estos tres centros vitales de la resistencia soviética no parece pueda ser excesivamente prolongada.

Pero en el Sur la campaña tendrá caracteres totalmente distintos de la lucha en torno a Moscú y San Petersburgo. Se luchará principalmente en zonas de montaña, donde la resistencia soviética puede ser más fuerte, pero donde también tendrán ocasión de actuar las divisiones especiales alemanas, que hasta la fecha no han jugado papel alguno en la campaña. El Reich sigue teniendo supremacía en carros de combate, y en la guerra moderna de montaña este arma mecánica es muchas veces decisiva. La rapidez en la conquista de Yugoslavia y Grecia, países también de montaña, fué decidida por la aplastante superioridad de los carros alemanes.



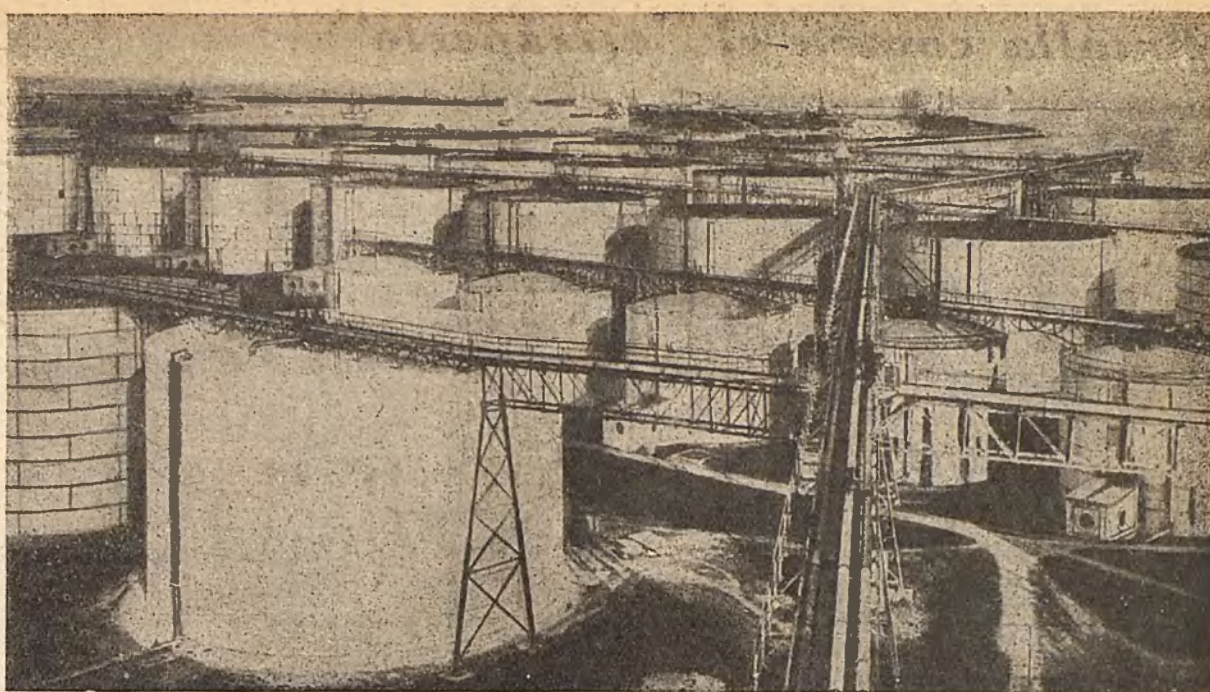
La larga línea que se extiende desde el Caspio hasta el Norte de Moscú indica el curso canalizado del Volga, línea ideal para estabilizar el frente ruso durante el invierno. Informaciones de competentes críticos militares hacen suponer que el Reich intentará alcanzar este río antes de diciembre.

cimientos de la semana es el progresivo y rapidísimo debilitamiento del Ejército ruso, que ha perdido seis millones de combatientes entre heridos, muertos y prisioneros. El resto que aun está en condiciones de combatir sigue haciendo una resistencia dura, pero ineficaz. Es previsible que los alemanes no traten inmediatamente de conquistar Moscú, sino que con una maniobra que ya se ha iniciado, rebasen la ciudad por el Sur, para luego converger hacia el Norte y envolver totalmente la ciudad.

Mientras el cerco de San Petersburgo se intensifica y se acentúa la proximidad hacia Moscú, las operaciones han continuado con fuerte ritmo en el Este de Ucrania. Las tropas alemanas distan 40 kilómetros de Rostov, punto terminal de la Ucrania propiamente dicha. Más allá, rebasado y dominado el curso final del Don, comienza el Cáucaso, centro del petróleo. Alemania está próxima a los más grandes objetivos de la guerra, porque cerca de sus armas están ya los recursos petrolíferos de la U. R. S. S.: Moscú y San Peters-

¿Cuáles pueden ser los objetivos alemanes en la campaña rusa de 1941? Posiblemente—no pueden hacerse en esto predicciones categóricas—, la posesión de Moscú y San Petersburgo, la penetración en el Cáucaso y el establecimiento de la línea en el Volga, a 400 kilómetros de Rostov. Así quedaría dominado el centro del país, los recursos petrolíferos de la U. R. S. S. y la mejor comunicación fluvial de Rusia. El Volga, que a varios miles de kilómetros de su desembocadura tiene 1.500 metros de ancho, y que más arriba de Moscú tiene aún 700, es la principal ruta fluvial de Rusia. Con la posesión del curso bajo de este río, Rusia quedaría convertida en una estepa sin comunicaciones. Reducida a los Urales, comenzaría la lucha contra unas fuerzas auténticamente asiáticas.

A los cuatro meses de guerra, la derrota de Rusia no parece haya de ser muy larga. La potencia militar de la U. R. S. S. está aniquilada, y es el mismo general Duval, el más prestigioso crítico del continente, el que días pasados afirmaba que "las tropas alemanas sólo tienen ante sí tropas absolutamente incapaces para la lucha".



Depósitos de petróleo ruso en Batum.

Los alemanes a las puertas del Cáucaso

Después de Rostov, comienza el petróleo

El rápido avance de los alemanes en el Sur de Rusia durante la semana última, ha producido la mayor alarma en la opinión inglesa. Para el Gobierno de Londres, la función de Moscú, en su papel de aliada de las democracias, es resistir. Hasta el desfallecimiento o hasta que el último regimiento ruso haya sido aniquilado por los alemanes. Pero resistir, sobre todo, conservando el petróleo. Es decir, guardando las rutas del Cáucaso, donde Alemania encontrará el combustible líquido que necesita para sostener la economía de Europa y su máquina de guerra, y cuyos pozos se hallan muy cerca de la amenazada villa de Rostov.

Bakú, riqueza de la U. R. S. S.

El petróleo del Cáucaso alcanza al 90 por 100 de la producción total soviética, y excede en un 500 por 100 a la de toda Europa, incluyendo Rumania, que produce ocho millones de toneladas por año. La producción rusa alcanza a 34 millones de toneladas. Más de lo que Europa necesita. Conquistados los pozos de petróleo y organizado el transporte por medio de las vías fluviales y terrestres que desde el Cáucaso, a través del Mar Negro, llegan a la Europa Central, uno de los más graves problemas de la autarquía continental habrá desaparecido. Con petróleo, con el trigo de Ucrania, con las minas riquísimas de esta región ya conquistada, Europa es invencible. El cerco inglés no servirá de nada, porque Inglaterra sólo puede bloquear las costas del Atlántico y no las rutas terrestres, ya que los ejércitos británicos no pueden dominar el territorio europeo, y todo intento de desembarco sobre el continente se convertiría inmediatamente en un rudo fracaso militar.

Rusia tiene en el Cáucaso, que con San Petersburgo y Moscú es el objetivo más inmediato de las armas del Reich, 171 refinerías de petróleo. Casi todas ellas en los centros mismos de producción, y el resto en los puntos terminales de los oleoductos.

El petróleo extraído de los pozos de Bakú corre en parte hacia el Mar Negro y llega al puerto de Batum. El producido en el valle de Grosny llega por oleoducto hasta Armavir, y desde aquí es llevado también al Mar Negro por Tuapsé. Un ramal de este oleoducto conduce el petróleo hasta la ciudad misma de Rostov, de la cual los alemanes distan, al escribir este artículo, menos de cuarenta kilómetros.

Este sistema de distribución, reforzado con tres ferrocarriles importantes, es uno de los mejor organizados del Mundo y superior, desde luego al que Inglaterra posee en el Oriente Medio, ya que la navegación por el Mediterráneo es muy difícil para buques británicos.

El resto de la producción de petróleo en Rusia tiene su origen en la región Volga-Urales. Por un oleoducto llega hasta Nizhny Novgorod, donde es distribuida por transportes ferroviarios en dirección de los centros industriales de San Petersburgo y de Moscú.

Las reservas rusas

Las reservas petrolíferas de Rusia son inmensas. Los yacimientos se encuentran no sólo en la región de Grosny y de Bakú, sino también en todas las márgenes del Caspio. La zona de Emba, cerca de la desembocadura del Volga—los alemanes distan de este río menos de 500 kilómetros—es riquísima en carburante. En el Turquestán existen también pozos en explotación reducida, porque falta el transporte y esto no puede improvisarlo el Gobierno de Moscú. En total, la producción de petróleo de Rusia, con una explotación intensiva, podría alcanzar la cifra total de 50 millones de toneladas. Esta suma llegaría a 62 millones con la producción actual de Europa. ¡Más, mucho más de lo que el continente necesita para su consumo normal!

Así, el conflicto actual tiene para Inglaterra y Alemania dos objetivos significados. Para el Reich, llegar a Bakú y apoderarse del petróleo. La acción militar es posible incluso durante el mayor rigor del invierno cau-

cásico, menos duro que el del Norte de Rusia. Inglaterra, con algunas tropas soviéticas y el apoyo del ejército de Grosny, luchará hasta el fin para impedir la llegada de los alemanes a los pozos. Desde Londres se ha anunciado que las instalaciones petrolíferas serán voladas antes de que los alemanes las ocupen. Pero el mismo propósito fué anunciado cuando los alemanes estaban llegando ante las instalaciones industriales de Ucrania, y no fué cumplido porque mediaron dificultades técnicas y militares. Volar los pozos de petróleo sería posible. Pero ni Rusia ni Inglaterra podrían hacer desaparecer el petróleo que en cantidades inmensas enriquece el subsuelo ruso, y que los alemanes pondrían nuevamente en explotación tan pronto como se hubiesen retirado las tropas anglosoviéticas.

El otoño es dulce en las márgenes del Mar Negro. En Batum crecen los plátanos y los naranjos. Clima, por tanto, casi igual al de Sevilla o Málaga. Aquí, en esta región casi sin nieves, es donde Warrell, que ya defendió el Cáucaso como coronel en la pasada guerra, va a defenderlo nuevamente, en condiciones de enorme inferioridad.

La carrera del petróleo dará comienzo tan pronto como los alemanes lleguen a Rostov. Desde esta ciudad, sólo 200 kilómetros median a Armavir, donde quedará cortado el primer oleoducto, que lleva al Mar Negro las reservas petrolíferas—diez millones de toneladas—del valle caucásico de Grosny.

Los ingleses y el Cáucaso

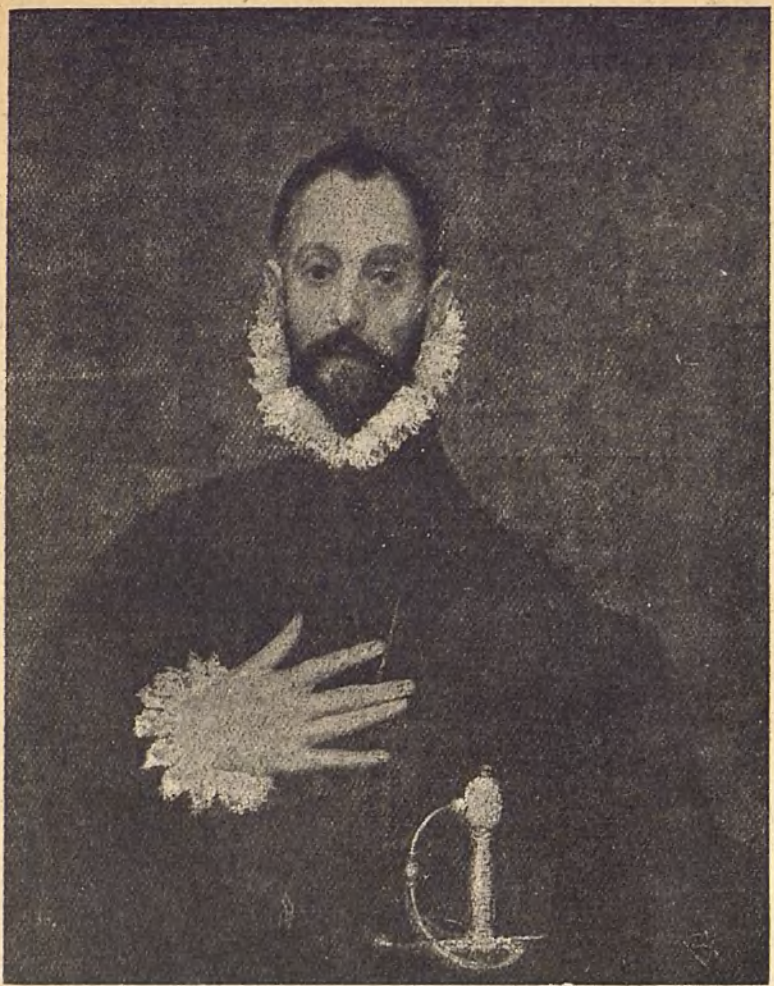
Pero la defensa de las montañas caucásicas es vital para el Imperio inglés. Porque no sólo su posesión significaría para los alemanes la resolución total del problema grave de los carburantes líquidos, sino que también abriría a las tropas del Reich el camino hacia el Imperio inglés. No hay solución de continuidad desde el Sur del Cáucaso hasta la India inglesa. Después del Irak está Persia, después el Belucistán y después Bombay y Delhi. Aquí está el centro vital del Imperio británico. ¿Qué sería de la resistencia inglesa sin el Irak, sin Persia y sin la India? Los ingleses no quieren ni pensar en que sus posesiones de Asia logren ser atacadas. Pero esto sólo puede evitarlo el general Warrell, que tiene una larga experiencia militar alcanzada en Grecia, donde sus tropas se reembarcaron, y en la Cirenaica, donde, bajo la presión de los ejércitos germanoitalianos, retrocedieron sus ejércitos a una media de 50 kilómetros diarios.

Para comprender la situación de Inglaterra si los países árabes llegan a ser atacados por el Reich, es preciso conocer la situación interior de toda esta sucesión de reinos artificiales que Inglaterra ha creado para que sirvan de defensa occidental de la India, Persia, el Irak, el Nedj y el Hedjaz, la Transjordania y Palestina, y hasta el ex dominio francés de Siria, son Estados artificiales interpuestos por la diplomacia británica entre Europa y la India. De todos ellos, sólo Persia tiene una historia y una vida propias. Los demás son Estados totalmente artificiales, creados por el capricho de los políticos ingleses al derrumbarse, en 1918, el poder de Turquía.

Sobre las rutas de Alejandro

Si las tropas alemanas rebasando el Cáucaso, llegan al Irak, pisarán sobre la ruta de Alejandro. Todos los grandes conquistadores de Europa pensaron alguna vez en la marcha sobre la India, que el Macedón realizó brillantemente, contando sólo con la velocidad de la caballería y con una infantería lentísima, que se movía por sus propios medios. ¿Cuál sería hoy la situación ante el ataque de las divisiones motorizadas alemanas, capaces de realizar un avance diario superior a los 200 kilómetros, arrastrando tras sí el material?

La situación es especialmente crítica contra Inglaterra. Ocupados Moscú, San Petersburgo y Rostov, la lucha ya no será contra Rusia, sino contra Inglaterra. Con la desventaja de que los alemanes dispondrán de las mejores comunicaciones, y los anglosajones tendrán que enviar sus tropas y material hasta los frentes asiáticos por Basora, después de un largo recorrido marítimo por el Atlántico, el Índico y el Pacífico.



ESTILO DE ESPAÑA

En la inmóvil mirada del caballero desconocido que inmortalizó el Greco está toda la serenidad de la vida española del dieciseisavo. No sabemos de su nombre, ni de sus hazañas, ni de sus poemas. Acaso fuese—así lo indica el blancor de las manos—un cortesano de la casa de Felipe II. Acaso, también, un fuerte combatiente, en años de mayor juventud, en las empresas últimas del César Carlos. ¿No tuvo Garcilaso blancas las manos y cálida la musa, y luchó en Italia y en Francia? Así, este Caballero de la Mano en el Pecho, que tiene todo el noble ademán y sereno gesto de nuestro gran siglo, pudo también haber tomado las armas en cualquiera de las grandes empresas de la España de entonces. La morena tez pudo haber sido curtida en las batallas, que muchas teníamos entonces en Europa y era la guerra principal ocupación y la más noble empresa de los caballeros.

Poro más que la historia, nos interesa el espíritu, eternamente enigmático y mudo, de este desconocido caballero del Greco. Tiene en los ojos la tristeza de quien no ve muy claro el destino del Imperio. Pintado en los años más duros de Flandes, conocieron sus ojos el comienzo del derrumbamiento de aquella España, toda nervio y espada, llamada a ser vencida después de dos siglos de lucha contra una coalición universal. ¿Cómo pensaba, cómo vivía, cómo sentía este desconocido caballero de la España de entonces? Los libros de la época nos hablan de los sentimientos, preocupaciones y decires de nuestros caballeros, que con el César Carlos eran solamente hombres de guerra, y que con Felipe de Austria comenzaron a serlo de corte y de guerra. Si su ocupación fue la pluma, fácilmente debieron manejarla esas manos finas y serenas, que tienen toda la elegancia del siglo en que dábamos nuestra norma al Mundo. Si la espada, ya las batallas se dirigían y mandaban bajo el dovel de una tienda, sin empuñar el rudo montante de las épocas medievales.

Sigue sin desentrañar, después de mucho y largo estudio, el carácter y el espíritu del desconocido Caballero de la Mano en el Pecho. Tan enigmático y mudo quedó por los siglos, como muda y enigmática era la España de su tiempo, "luz de Trento y espada de Roma", que alumbró empresas porque tenía serenos caballeros que sabían a la vez de la pluma y la espada.

Cuando se cumple el cuarto centenario del nacimiento del Greco, queremos traer a nuestro estilo esta obra maestra de su arte. Porque en las manos del desconocido caballero preso quedó el estilo de España, de la leyendaria y heroica del segundo Felipe, que es hoy, después de cuatro siglos, norma y molde de la España moderna.

tajos

Comienza hoy la lucha contra el estraperlo. Caiga quien caiga, la justicia de España va a mantenerse en alto, para que contra especuladores y logreros, comerciantes del hambre del pueblo, pueda ser realidad la afirmación de Franco: "Ni un hogar sin luz, ni un español sin pan".

La democracia americana se encuentra cada día más lejos de la neutralidad. Terrible engaño democrático el del alejamiento de la guerra, prometido en días de elecciones y olvidado cuando se encuentra seguro el solio presidencial!

¿A cuántos ha sorprendido la actuación heroica de la División Azul? Afirmamos que a todos los cobardes de España. Pero por encima de las campañas necias de dentro y de fuera, la España nacionalsindicalista afirma que los mejores siguen siendo sus combatientes, heroicos ayer en nuestra propia tierra, hoy en las estepas de la U. R. S. S.

Los que desean la paz, no pueden culpar de la guerra a Alemania. La paz la trabaja quien derrota a la U. R. S. S., y la guerra quienes protegen al comunismo. Desde hace siglos, la Humanidad no sufrió una coalición más vergonzosa y estúpida que la del capitalismo anglosajón aliado con el comunismo de Moscú.

ESPAÑA CONQUISTO LA COCHINCHINA PARA FRANCIA

Argucias diplomáticas y necesidades políticas hicieron que de la conquista no recibiésemos ningún fruto.

"EL TONKIN PUDO Y DEBIO SER ESPAÑOL EN 1860"

La historia del siglo XIX español está llena de ocasiones malogradas, en las cuales perdimos inmejorables oportunidades de renovar nuestra grandeza colonial de los siglos XVI a XVIII. Dueños de las Antillas y de las Filipinas, poseedores todavía de la miriada de islas que llenan el Pacífico, pudimos, a mediados del siglo, hacernos dueños de la Cochinchina y del Tonkin, las más ricas colonias que Francia tiene en Asia y unas de las mejores perlas de su Imperio. Porque España fue quien dió sus tropas y su sangre para la conquista de estos territorios asiáticos, que por la invencible desidia e ineptitud de los gobiernos para las empresas exteriores, quedaron en poder de Francia. Uno de nuestros más tristes episodios del período liberal es esta aventura de la conquista y pérdida de los Estados asiáticos, riquísimos por su extensión, su población y sus productos, que hoy podrían ser dominio español porque con sangre española fueron conquistados.

En 1857, 10.000 cristianos fueron asesinados por orden del Gobierno de Hue. Entre ellos, el obispo fray José María Díaz. El Gobierno español, que aún conservaba a veces el orgullo de ser católico, no podía tolerar un estado de cosas que hacía peligrar su dominio de Filipinas y padecer todo nuestro prestigio en el Extremo Oriente. Decidida la intervención armada, se juzgó prudente por nuestro Gobierno una acción conjunta con el de París, que se hallaba interesado en el sostenimiento de las Misiones católicas en otros lugares de la Cochinchina y del Tonkin.

LA INTERVENCION

Decidida la intervención armada, el Gobierno de Francia comunicó que la Escuadra francesa de China, que mandaba Rigault de Genouilly, se dirigiría a las costas del Imperio Annamita, a fin de obtener de la corte de Hue seguridades de que las persecuciones no se repetirían. Para esta empresa, Francia solicitaba la cooperación de nuestros contingentes militares de Filipinas. A la propuesta accedió muy gustoso el Gobierno de Madrid. Francia movilizó unos 1.200 hombres, y España más de 2.000, además de los cruceros *Reina de Castilla* y *Elcano*. Pero decidida la actuación militar, nuestro Gobierno desdichó en absoluto todo acuerdo diplomático que estableciese las condiciones en que debían quedar los intereses de España y de Francia al final de la campaña. Esta improvisación debía ser pagada poco después de demasiado cara.

Las fuerzas hispanofrancesas llegaron el 31 de agosto de 1858 a la bahía de Turana. Al siguiente día, 2.500 hombres, de ellos casi 2.000 españoles, se lanzaron al asalto de las fortificaciones de Amnan. Tras breve batalla, en que se derramó abundantemente la sangre española, fueron conquistadas las posiciones. Pero aquello fue la primera victoria y la primera decepción.

Desde el primer momento de esta ocupación, Francia decidió, sin consulta con Madrid, quedarse con los territorios recién conquistados. Tropas francesas y españolas—éstas siempre en mayor número—iniciaron la fortificación de Turana, hoy tierra de absoluto dominio de Francia.

Las operaciones, a instancias del mando español, continuaron a partir de febrero de 1859. Atacado Saigón, capitel de la Baja Cochinchina, la ciudadela fue ocupada a los quince días de batalla, dirigiendo casi todas las acciones y mandando la vanguardia el coronel español Palanca. En el botín de las fuerzas expedicionarias figuraban 200 cañones, un arsenal completo, 85 toneladas de pólvora, 20.000 fusiles y seis pequeños buques de guerra. Hacia pocos meses que el ministro de Relaciones Exteriores de Francia nos prometiera un justo reparto de las conquistas territoriales, y ya el jefe de la plaza conquistada, un francés, se negaba a reconocer en Saigón todo derecho de España, afirmando que Saigón pertenecía a Francia, y que en el Tonkin en otro lugar de Indochina sería donde España lograría indemnizarse.

de sus gastos. Pero en tanto, Francia se quedaba con la ciudad que habían conquistado los soldados españoles.

RETRASO EN LAS OPERACIONES. MANIOBRAS DIPLOMATICAS

La situación de Francia con relación al Gobierno de Madrid era en aquella época extremadamente oscura. En primer lugar, Francia estaba interesada en no acelerar las operaciones, PORQUE SIENDO MAYORES LAS FUERZAS ESPAÑOLAS QUE LAS FRANCESAS, A ESPAÑA CORRESPONDERIAN LAS MAXIMAS VENTAJAS TERRITORIALES. Francia tenía además necesidad de sus tropas para tomar parte, con otras unidades inglesas, en un ataque contra China. De acuerdo con esa política, mientras Walewsky, ministro de Asuntos Exteriores de Napoleón III, nos prometía un exacto reparto de los beneficios de la campaña, el general de las tropas francesas dificultaba—torpedeaba, diríamos ahora—la marcha de las operaciones. Las tropas españolas seguían llevando la mejor parte en los combates, y mientras en París se daban largas a la campaña con tortuosas miras políticas, 1.500 españoles derrotaban a 10.000 annamitas en campo abierto, y un centenar de soldados tagalos, al mando del capitán Fernández y Fernández, defendían con un heroísmo jamás superado los fuertes de Saigón.

Pero Francia había hecho evolucionar su política después de la conquista de Saigón, porque en París se deseaba ardientemente que nuestras tropas se retirasen de la Indochina. En septiembre de 1859 aun se prometía en París que si Francia se establecía en Saigón, España tendría igual derecho a un establecimiento comercial en la costa de Tonkin. Al tratarse de nombrar un representante, España designó al coronel Palanca, que había mandado fuerzas en las operaciones militares, y que a la sazón se hallaba en Madrid, adonde había acudido para dar cuenta a nuestros Gobiernos de los innumerables obstáculos que Francia ponía a nuestra acción política y militar.

ASI SE PERDIO EL TONKIN...

El coronel Palanca se embarcó nuevamente en Cádiz, con rumbo a la Cochinchina, en febrero de 1860. Sus instrucciones eran obtener a toda costa las mismas ventajas militares y comerciales para España que para Francia en los reinos de Camboya y de Annam, ya que el pacto había de celebrarse colectivamente entre los dos países—España y Francia—, como un Tratado internacional.

Y de pronto, cuando el Gobierno español estaba dispuesto a continuar la guerra y a sacar las máximas consecuencias de una campaña que se ofrecía fácilmente victoriosa, las tropas españolas de Turena recibieron de pronto la orden de embarque hacia Filipinas, dada sin orden ni conocimiento de nuestro Gobierno de Madrid. Este se encontró ante el hecho consumado, y la misma situación ha-

lló en Manila el coronel Palanca. Sólo conservábamos un destacamento en Saigón, inferior en número a la guarnición francesa de la plaza.

Pero aun así, la posición de España en la Cochinchina seguía siendo importante. Teníamos en aquel territorio hombres y derechos. Francia seguía haciendo promesas, pero los jefes militares franceses o tenían otras órdenes o se permitieron no cumplir las recibidas de París. Sucesivamente, los derechos de España fueron mermados, y cuando llegó a firmarse el Tratado, que dejaba en poder de Francia dos provincias y la ciudad de Saigón, no habíamos obtenido absolutamente ningún fruto de nuestra victoriosa campaña.

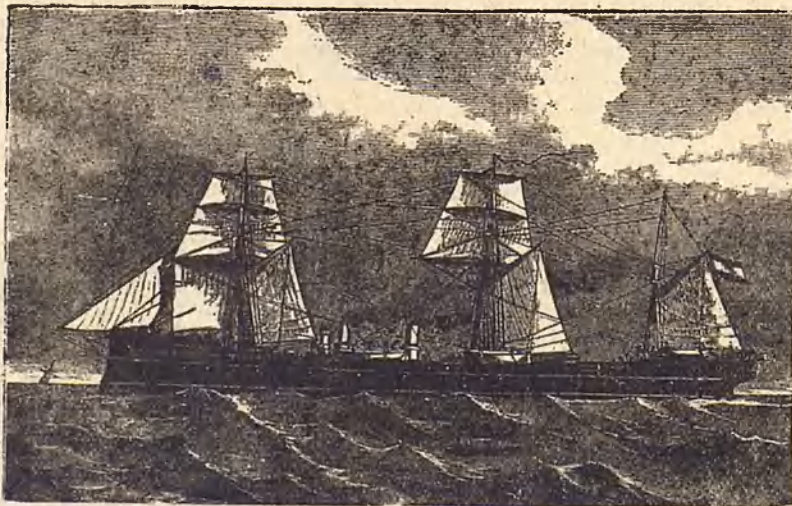
Los últimos intentos—enérgicos y desesperados—del coronel Palanca para lograr el protectorado sobre el Tonkin fracasaron porque los jefes franceses, que habían visto correr la sangre de nuestros soldados, se negaron a ceder un barco para trasladar nuestras tropas a aquel reino, donde ardía una revolución y cuyo soberano



El coronel Palanca, jefe y negociador español.

legítimo, desposeído, nos llamaba en su auxilio.

Así fracasó la gran oportunidad española de lograr un Imperio en Asia. Última oportunidad verdaderamente brillante que la Historia nos deparó en el siglo XIX, y que perdimos por la ineptitud de un Gobierno que, antes de emprender la acción militar, se fió de la palabra de un Gobierno, sin exigir la firma de un Tratado en el que constasen los derechos y deberes de los dos Estados que actuaban unidos para la conquista de uno de los más ricos territorios de todo el Asia meridional.



El crucero "Reina de Castilla" que participó en las operaciones para la conquista de la Cochinchina.

INSTRUMENTOS DE LA FALANGE

JOSE ANTONIO Y EL PERIODISMO

por Maximiano García Venero

Los tres hijos varones de don Miguel Primo de Rivera tienen una noble formación intelectual. José Antonio, Fernando y Miguel, universitarios, demuestran con su estilo de vida, sus predilecciones literarias, su gusto por la lectura, una innata disposición intelectual. Las dos hermanas comparten lo que es, sin duda, herencia familiar. La Universidad no hace a los hombres, sino que los conforma. La gracia literaria de José Antonio le viene, claramente, de su nacimiento. La profundidad de pensamiento de Fernando es innata. El fuego de polemista de Miguel no es cosa de oficio, que se aprende.

Antes de la aparición de la Falange, los hermanos Primo de Rivera se interesaban por las Letras y por el periodismo. Tenía el padre una tan grande fortaleza de ánimo y una vocación política tan arraigada, que es imposible suponer que los tres muchachos le influyeran. Era don Miguel, además de un político, un notable escritor, capaz de llegar a síntesis interesantes. Algunas de sus notas, releídas fuera de la pasión del tiempo, sedimentadas las reacciones juveniles, injustas, pero naturales, de la Dictadura, nos recuerdan al estilo de don Juan Valera. El donaire es puramente meridional, pero sazonado por la cultura y la experiencia política. Surge a veces una "verve" daudetiana, una fuerza de hombre que ha leído y entendido perfectamente a los clásicos. En pocas palabras, don Miguel definía hechos y personajes.

El general Primo de Rivera se interesaba por la intelectualidad contemporánea. No creía en el mito de los intelectuales—que después fracasarían en el régimen republicano—, pero los consideraba aportación saludable para una política nacional. También la mayoría de los intelectuales creía en don Miguel. La posición primera de "El Sol" ante el fenómeno del Gabinete militar del 13 de septiembre es reveladora de un estado de espíritu discrepante de la farsa parlamentaria. "El Sol"—que en sí mismo era sólo un periódico, pero que tenía como adalides a figuras considerables de la intelectualidad española—no tuvo inconveniente en conceder espontáneamente un crédito de confianza al sistema de gobierno que inauguró Primo de Rivera.

Hay un suceso, desconocido para la mayoría de los españoles, que define al general. Don Pedro de Equillor, un gran señor español de Vizcaya, un glorioso caballero de alma franciscana, asasinado por los rojoseparatistas, habló a Primo de Rivera de convocar a los intelectuales y requerirles para que sirvieran la obra del Gobierno. Don Pedro no se refería, naturalmente, a los intelectuales irremediablemente perdidos para un movimiento generoso, como el de Primo de Rivera. Le habló de hombres como Maeztu y Unamuno. Primo de Rivera sostuvo una interesante correspondencia con Equillor. Maeztu fue a visitar al general. Hablaron largamente. De aquella y otras entrevistas dimanó el nombramiento de Ra-

miro de Maeztu para embajador de su Majestad en la República Argentina. Equillor, que era asombradamente sincero, envió una carta a don Miguel lamentando que a un intelectual de la jerarquía de Maeztu no se le releviera en España, donde era más necesario que en una embajada.

Poco después, al comenzar los trabajos para la fundación de "La Nación", el general quiso que el diario lo dirigiera escritor tan eminentemente como es "Azorín". Y en este punto intervinieron los hijos de don Miguel. "Azorín" había con éstos. Acepta el cargo, y señala el plan general del periódico. Los hijos—José Antonio principalmente—sostienen largas conversaciones con "Azorín".

Hemos escuchado a "Azorín" los pormenores de aquellas entrevistas. Nos ha encarecido la finura de espíritu que percibió en los hermanos Primo de Rivera. Ha conocido "Azorín" centenares de españoles dedicados a la política y a las letras. Es un hombre más bien lloroso, introspectivo y desdenoso, con lo que no tiene un mérito cierto. Al caso de quince años, el gran escritor recuerda—signo de su afecto—los diálogos con los hijos del general.

Aquí está el primer contacto directo de José Antonio con el periodismo. Un movimiento político, de cualquier tipo, necesita una Prensa. No hay otro medio de comunicar las ideas a las masas en nuestro tiempo, ni de suscitar la disciplina y la fe. La palabra hablada apenas es nada si no se difunde y se estampa duraderamente. La Prensa es el punto de partida de todos los movimientos políticos, desde la revolución francesa. Por ella, el político llega a la frecuentación de la multitud y del individuo. Nos parece increíble en nuestros días que en España se suprimieran, alguna vez, las representaciones teatrales, que sirven para aliviar unas veces, y otras para mejorar, el alma de las gentes. También sería increíble que en un país civilizado se terminara con los periódicos.

Después de la elección parcial en Madrid, en el otoño de 1931, a la que acudió José Antonio por el tierno deseo de reivindicar la obra de su padre en el Parlamento, de mayoría republicano-socialista, el Fundador se enfren-

ta, gravemente, con los problemas políticos de su país. Ya no se trata solamente de esclarecer los designios y las empresas del general. Tampoco pretende el hijo que se repita la experiencia del padre. Lo que era válido en 1923, no lo es en 1932. No hay que salvar ninguna institución, porque la institución que el general salvó no existe: fué derribada el 14 de abril. La política de la "mano de hierro", postulada por los Costa, los Macía Picavea, los Senador, es ineficaz, por la "tournure" singular de los acontecimientos y los nuevos problemas creados a partir de 1929: abandono del patrón oro por los países supercapitalistas, derrumbamiento catastrófico de la Bolsa de Nueva York, restricción del comercio internacional por la postura de algunos países europeos, suspensión del pago de las deudas de guerra, crecimiento de las fuerzas marxistas, descontento de las masas españolas republicanas y monárquicas, fomento del separatismo en determinadas regiones que parecían inmunizadas...

Entonces José Antonio se vale del periodismo para realizar un sondeo en el alma nacional. Hasta el fin de su vida, no dejará de opinar que el periodismo es uno de los medios mejores para conocer las reacciones nacionales. José Antonio participa en el lanzamiento de "El Fascio". Observa cuidadosamente la reacción madrileña, que puede ser, en aquel momento, una síntesis de la nacional. "El Fascio" apenas tiene importancia como empresa política, pero su valor de símil gráfico fué excepcional. Lo primero que se reveló fué el temor de los grupos gobernantes y de sus secuaces. Lo segundo, el interés de numerosas gentes por una empresa que se amparaba en un nombre revolucionario, apenas conocido directamente, pero que sin duda podía reunir a muchas voluntades.

La fundación, en el teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, de la Falange Española, es un hecho político que se consolida por la aparición de otro periódico: "Fe". La Falange gana robustez a partir de los primeros números del semanario, que rápidamente adquiere el tono político preciso. José Antonio vive y se desvive por "Fe", en el que hallamos hoy las primeras normas cabales del Movimiento falangista. "Fe", que parece en sus primeros tiempos un semanario literario, con determinada orientación política, se eleva gracias a la inteligente asimilación de la realidad nacional lograda por José Antonio.

El Movimiento cobra vida fuerte en la misma medida que el periódico. Evidentemente, no es el semanario el que hace a la Falange, pero la sirve a maravilla. ¿Qué destino hubiera tenido la Falange, aislada por los periódicos de empresa, sabotada por otros, ignorada por los enemigos o menospreciada hábilmente, con perversa deformación de sus orígenes y fines, si José Antonio no lanza "Fe"?

La salida de "Haz" coincide con el apogeo del Sindicato Español Universitario. La lucha en la Universidad, contra la F. U. E., los bolcheviques adolescentes y los jóvenes republicanos, que preparaban su porvenir de becas, pensiones, cátedras y puestos ventajosos, requería la existencia de un periódico. José Antonio inspiró la aparición de "Haz", al que dedicó algunas de sus mejores páginas, como lo es la requisitoria cardinal—y aná-

sis dolorido, pero emocionado— a José Ortega y Gasset.

Después de la unificación entre los dos Jefes y los dos Movimientos afines—José Antonio y Ramiro, las J. O. N. S. y la Falange—es cuando la Prensa falangista tiene su primer órgano, que podemos llamar definitivo: "Arriba". El Nacionalsindicalis-

mo y el Falangismo crean esa obra perfecta del periodismo político español. "Arriba" es una pieza de antología periodística. José Antonio fué su creador. Le acompañaron numerosos nacionalsindicalistas, y entre todos, queramos citar a José Manuel Aizpurúa, maravilloso camarada, perfecto entre los perfectos. La muerte de Aizpurúa—asesinado por los rojoseparatistas en San Sebastián—ha sido una de las mayores pérdidas del Movimiento Nacionalsindicalista. José Antonio llegó a trabajar, al modo artesano de los grandes periodistas, en la confección de "Arriba", al que deparaba no sólo su dinero, que esto al fin no tiene importancia, sino sus piezas políticas fundamentales. La obra mejor de José Antonio está en las páginas de "Arriba". Desde su aparición hasta el último número, "Arriba" es el portador inteligente y admirable del mensaje nacionalsindicalista.



"Arriba", el último y definitivo periódico que fundó José Antonio, constituyó para él una pasión. En la empresa puso trabajo y dinero, y un entusiasmo sin límites que contagiaba a cuantos con él colaboraban. Esta curiosa fotografía muestra a José Antonio dirigiendo, con el auxilio de un tipógrafo, la confección de "Arriba", semanario entonces.

Arrojada la Falange a la clandestinidad en 1936, preso el Fundador, el Movimiento apeló, empero, al periodismo, para relacionar a sus militantes. Y para dar una muestra de su fuerza impetuosa e incontrolable. Aparece un periódico clandestino, en Madrid, "No Importa", fundado por José Antonio desde la cárcel, y relactado—los primeros números—por su mano. "No Importa" sucede en Madrid a "Arriba". Es el pregón del Movimiento, y la consigna del Jefe a los suyos. "No Importa", maguer la breve-

dad de sus páginas, es prodigiosamente elocuente dentro de su concisión magistral. José Antonio necesita otro periódico, que pueda venderse por las calles y en toda España y sirva a fines preguerreros. Las fuerzas del sindicalismo de la C. N. T. comienzan a separarse de la República y a repudiar a

sus jefes. José Antonio presiente la inminencia de la conquista del Estado. Lanzará su periódico en Barcelona, capital del sindicalismo y del anarquismo. Busca un título expresivo y rotundo. El periódico se llamará "Solidaridad Nacional". Flanqueará al sindicalismo de "Solidaridad Obrera". El periódico aparecerá semanalmente antes de la guerra. Todavía ignoramos como nos fué posible lanzarlo. Pero nos bastó la orden de José Antonio para que nos sintiéramos capaces de la empresa. Lo publicamos, y el último número se vendió en Barcelona el 18 de junio de 1936, a las seis de la tarde, cuando las Ramblas estaban ocupadas por las fuerzas de la subversión rojoseparatista.

"Solidaridad Nacional" sirvió para constituir grupos de oposición nacionalsindicalista dentro de los Sindicatos de la C. N. T. Aquellas célebres primeras sirvieron durante la guerra para todos los fines del Movimiento, desde la información hasta el sabotaje. Un antiguo anarquista, ex director de "Solidaridad Obrera", el camarada José Osés, asesinado por los rojoseparatistas, nos sirvió en aquella ocasión fielmente.

El "No importa" y "Solidaridad Nacional" los dirige, efectivamente, desde la cárcel de Alicante, José Antonio. Los que obedecíamos sus órdenes nada hubiéramos podido sin la inspiración del Fundador.

Hasta los últimos instantes, José Antonio utilizó el periodismo como instrumento de la Falange. He ahí una muestra más de la excepcional calidad política del Fundador.



Primera página de "La Nación", al siguiente día del discurso de la Comedia.



Baile moderno de escuela rusa.

Evocación y nostalgia de los "ballets" rusos

Grandeza y decadencia de un Arte imperial

LA INVASIÓN DEL ARTE RUSSO

En 1909 Europa sufrió la invasión del arte ruso. Se sabía poco de aquella latitud. La aparición esporádica de algún artista sobre los escenarios europeos dejó aducir algo del inmenso tesoro artístico que aquellas tierras encerraban; pero su conjunto permanecía ignorado en Occidente. Hasta que un día irrumpió en el ejército que acudiera Sergio Diaghileff. Fue la iniciación. Músicos, pintores, bailarines, acapararon en su torbellino todos los latidos del arte europeo. Los nombres de Kasarvina, Ida Rubinstein, Chaliapin, Ana Pavlova, Stravinsky, Prokofiev, Bolshoi, Prokofiev y tantos otros fueron familiares al público y a la crítica. París les dedicó su mejor júbilo, y Jean Cocteau buscó su prosa más nueva para el elogio. Se les unió pronto una legión de artistas europeos, entre los que destacaban Ma-



Ejercicio de puntas en una escuela.

riel de Falla, Vaudoyer, Debussy, Ravel. Rápidamente se estableció un nuevo calendario artístico. Hubo la edad Fokine, como hubo la edad Nijinsky y la edad Massine. El primer desarrollo las posibilidades plásticas, rompiendo el cuadro rígido que encuadraba al ballet, Nijinsky, con sus movimientos cortados y bruscos, llenos de bárbaro primitivismo, declaró la guerra al romanticismo, en tanto Massine concentraba su esfuerzo en el hallazgo de gestos inéditos, llegando incluso a la deformación de la estética.

EL SAN PETERSBURGO IMPERIAL

San Petersburgo constituía, desde mucho tiempo antes, el centro máximo del Arte. Desde el palacio imperial a las casas más modestas, la opinión se dividía en la preferencia de las dos artistas favoritas: Matilde Kshessinskaya y Olga Preobrajenska. Los periódicos abrían apasionadas controversias ante la sustitución del príncipe Volkonsky por Telia-korsky en la dirección del teatro Imperial, y la polémica tenía como tema los 40.000 rublos que costaba montar un nuevo ballet. El máximo acontecimiento del año era la apertura del teatro Mariinsky, siempre con la ópera patriótica La vida por el Zar, y el público se agolpaba a las puertas de Alexandrisky para aclamar a sus artistas. El sueño de todo adolescente era ingresar en la Escuela de baile para poder algún día presentarse en la escena del teatro chino de Tsarkoie-Selo. La calle del teatro, como se designaba al Conservatorio, atraía a la juventud con más fuerza que la Universidad. Dos Escuelas de danza funcionaban en Rusia: la de San Petersburgo y la de Moscú, que con Nijinsky-Nowgorod eran las tres grandes centros de arte. De las dos, era preferida la primera, por su fidelidad a la tradición rusa. La de Moscú estaba considerada como demasiado frívola, por sus concesiones a la galería.

LA ESCUELA DE DANZAS. TRADICIONES

El ingreso en la Escuela de danzas no era fácil, por el gran número de

aspirantes y el reducido cupo que se admitía. El examen era riguroso, y en él se ponía a prueba las aptitudes artísticas y las condiciones físicas de cada alumno. Los mejores ingresaban en un régimen de internado, y los demás debían seguir un curso como externos. La disciplina era extraordinariamente severa y muy rigurosa, etíquetada. Los hombres se hallaban completamente separados de las mujeres, con prohibición absoluta de dirigirse la palabra durante los ensayos de conjunto. Llo daba lugar a la tradición de los adoradores. Cada alumna elegía entre sus compañeros uno que debía adorarla platónicamente, ser su pareja en las danzas y rendirle un culto apasionado y místico. Las muchachas hacían una casa como monasterio, y únicamente podían salir en las breves vacaciones de Pascuas y Navidad.

ENSEÑANZAS

En los cursos era atendida la preparación física de los alumnos. Se estudiaba Historia, Matemáticas, las características y evolución de las razas, Música y Esgrima. Un curso especial merecía el estudio de la Mitología. Los alumnos se familiarizaban con el estudio del Olimpo, del que previamente se habían eliminado todas las historias que pudieran quitar diurnidad a los dioses. Con frecuencia se ensayaban ballets mitológicos, llenos de anacronismos, fundados sobre aleyorías, que siempre terminaban con una apoíosis, en la que intervenían todos los dioses paganos. La danza era estudiada según la tradición de los maestros franceses. Esta tradición fue modificada con la aparición sobre la escena rusa de la gran bailarina italiana Pierina Legnani, que, contratada por una temporada, impresionó profundamente, hasta el punto de permanecer en San Petersburgo durante más de diez años, introduciendo la escuela italiana con sus evoluciones bruscas, casi acrobáticas.

De enseñar la danza se encargaban tres maestros: Cecchetti, el más viejo, pero que aún bailaba en algunas ocasiones, y a quien se encargó de enseñar con arreglo al nuevo método revolucionario; Luréli, que con sus enseñanzas de ballets antiguos, recogidos en su larga carrera, transmitió a una generación a otra la tradición coreográfica rusa. Para sus enseñanzas de la pantomima empleaba métodos curiosos, sirviéndose de bancos y sillas, con los que formaba los más audaces decorados. Y por último, Gorsky, hombre joven, de ideas modernas, que con su fino espíritu de oposición atacaba continuamente los cánones inmutables del arte coreográfico. De aspecto un poco rídiculo, ganaba pronto a sus alumnos por su afán de explorar las posibilidades de la danza. Una clase complicada era la destinada a enseñar las anotaciones de la danza. El inventor del sistema fue el abate francés Taborot, luego perfeccionado por Stepanoff y Gorsky. Para indicar un movimiento precisaba analizar la anatomía y designar, por signos análogos a las notas musicales, el juego exacto de las articulaciones que se ponían en movimiento.

De vez en cuando los alumnos figuraban en los coros de los ballets, para ir dándoles la habilidad de la escena. Entonces eran trasladados de la Escuela al teatro en caleas especiales, que ellos denominaban los antidiávanos. La máxima ilusión de aquellos aprendices era figurar en la mazurka del último acto de Paquita, escena que siempre tenía gran éxito y era de obligada repetición.

ANA PAVLOVA ABANDONA LA ESCUELA

Todos los años abandonaban la Escuela algunos alumnos, y ello constituía un acontecimiento, que tuvo especial magnitud el día que la alumna se llamaba Ana Pavlova. En aquella época el romanticismo había pasado. La silueta de los bailarines, comparada con las del siglo anterior, mostraba claramente la reacción del público contra las formas innecesarias y marcaba la vuelta a los encantos más sólidos. Se admitía la silueta robusta de la Legnani, y las principales bailarinas, bien que interpretasen náyades o ninfas, se parecían a las mujeres que llenaban la sala. La delgadez era considerada como contraria a la estética, y la opinión general era que la Pavlova necesitaba una sobrealimentación. Gracias a los consejos de Guerdi, la Pavlova se dio cuenta de que sus formas flexibles y su falta de vir-tuosidad técnica constituían la fuerza de su encantadora personalidad. La Pavlova estaba destinada a revivir el encanto olvidado de los ballets de la época de Taglioni.

A. S.

Las obras hidráulicas en el Plan Nacional de Obras Públicas más de un millón de hectáreas de secano en regadío

Encierran un extraordinario interés en el orden social, económico y político, los planes de Obras Hidráulicas que se contienen y ordenan en el gran Plan Nacional de Obras Públicas. Con los setenta grandes pantanos, veinticinco canales principales y más de medio centenar de redes de acequias que se construyen, quedarán transformadas en regadíos más de un millón de hectáreas que hasta hoy fueron cultivadas en secano o no se cultivaron. El aumento de producción agrícola que esta transformación trae consigo es enorme, y el acrecentamiento del valor de las tierras, por el hecho de llegar el agua de una manera regular y constante hasta ellas, para su riego, incalculable. Basta saber que tierras que en secano se valoraban a mil pesetas la hectárea, se cotizan hoy en 30.000, como ocurre en la región leonesa del Orbigo. Este aumento de la riqueza de las tierras trae como consecuencia un mejoramiento del índice de vida del medio rural, que repercute, naturalmente, en la economía toda de la Nación.

La ejecución de estas obras, cuyos proyectos no solamente están terminados y con sus presupuestos aprobados, sino que en un cincuenta por ciento están ya en marcha y una cantidad muy considerable de ellas a punto de terminarse, costarán unos tres mil millones de pesetas. Para llevar a bien término el estudio y la ejecución de estos proyectos, de acuerdo con los deseos del Caudillo de que el Plan Nacional de Obras Públicas recogiera todos los aspectos del problema de los riegos nuevos, se han hecho estudios totales de las cuencas hidrográficas. La mayor dificultad para establecer un plan armónico, de eficaz rendimiento económico, fue seleccionar las obras proyectadas anteriormente, algunas de ellas en construcción, y señalar el orden de preferencia para su terminación e inmediato aprovechamiento. En estos estudios previos hubo que señalar también el ritmo de los trabajos, en cada cuenca o zona de nuevos regadíos, al objeto de ir apreciando la tendencia de los mercados y la conveniencia de reducir o intensificar la nueva producción.

El resultado de estos trabajos aconsejó la división de todas las obras hidráulicas en cuatro grandes grupos: En el primero se comprenden todas aquellas que, por estar muy avanzada su construcción o hallarse ya terminadas, son de inmediata aplicación para el riego.

El grupo segundo lo forman las obras que están en construcción y que interesa su terminación al Plan Nacional como complementarias de las del primer grupo.

El tercero lo forman las obras proyectadas de gran interés, pero que aún no habían comenzado a construirse en el momento de redactar el Plan. Y, finalmente, en el cuarto grupo se han incluido todas las obras que necesitan reusar sus proyectos y los sistemas de riego aprobados, pendientes del estudio de detalle.

Una continuación exponemos una síntesis de las obras de cada cuenca hidrográfica.

LA CUENCA DEL EBRO

La cuenca del Ebro es la más extensa de España, tiene 86.000 kilómetros cuadrados, y en la cual se tiene "dominados", para el riego, 300.000 hectáreas. En el primer grupo del Plan general figuran las siguientes obras de esta cuenca: ordenación de los riegos del Canal de Aragón y Cataluña, modificaciones de algunas obras en explotación, acequias y desagües del primer tramo del Canal de Monegros, red de acequias del canal de Flumen y las acequias y desagües de la acequia La Violada.

En el segundo grupo, el pantano del Ebro, canal de Lodosa, pantano de Ortigosa, pantano de San Bartolomé, pantano de Las Torcas, elevación de aguas de Osera y pantano de Mansilla.

En el tercero, el pantano de la Tranquera, y en el cuarto grupo, el sistema de riegos del canal de las Bardenas, riegos del Alto Aragón y plan de riegos del Cinca.

CUENCA DEL DUERO

En la cuenca del Duero, por el régimen de lluvias escaso, los estiajes han limitado mucho los riegos. Está muy extendido, en cambio, el regadío por medio de norias. Las obras seleccionadas en esta cuenca son:

Primer grupo: Pantano de la Cierda del Pozo (ya ha sido terminado), terminación de las acequias de Tor-desillas, canal de Aranda, canal de San José, presa de San José, canal larines, comparada con las del siglo anterior, mostraba claramente la reacción del público contra las formas innecesarias y marcaba la vuelta a los encantos más sólidos. Se admitía la silueta robusta de la Legnani, y las principales bailarinas, bien que interpretasen náyades o ninfas, se parecían a las mujeres que llenaban la sala. La delgadez era considerada como contraria a la estética, y la opinión general era que la Pavlova necesitaba una sobrealimentación. Gracias a los consejos de Guerdi, la Pavlova se dio cuenta de que sus formas flexibles y su falta de virtuosidad técnica constituían la fuerza de su encantadora personalidad. La Pavlova estaba destinada a revivir el encanto olvidado de los ballets de la época de Taglioni.

En el segundo grupo, el salto de San José, canal de Toro y Zamora, Pollos, Riaca y Santa Teresa, y pantano de Linares y pantano de Villameca.

En el tercero, el pantano de Barrios de Luna y sus canales, y en el cuarto grupo, los pantanos de Aguilar, San Mamés, Morla y Retuerta.

CUENCA DEL TAJO

La característica de esta cuenca es que el río Tajo va muy profundo en

relación con los terrenos susceptibles de riego colindantes. Por esta razón está muy retrasado el riego de esta cuenca. En cambio, alguno de sus afluentes, buenos emplazamientos para derivar sus caudales y aprovecharlos en los regadíos, como sucede con el Henares, el Jarama y, principalmente, el Tietar. En el primer grupo de las obras de esta cuenca figura únicamente el canal del Alberche y sus redes de acequias. En el segundo grupo el pantano de Palmaces, pantano del Vado y rehabilitación de la acequia del Jarama. En el tercer grupo el pantano de "Entrepeñas" (pantano que, unido al de "Buedía", formará el embalse más grande de España, más de dos millones de metros cúbicos de agua, y uno de los primeros del Mundo), y pantanos del Rosario y Borbollón. En el cuarto grupo el pantano de Gabriel y Galán, el pantano denominado "Balcón de Pilatos" y la zona regable del pantano de "Entrepeñas".

En esta cuenca, y como plan complementario por el interés particular que tiene para Madrid, figuran las obras de regulación y mejora del encauzamiento del Manzanares mediante la construcción del pantano de El Pardo.

CUENCAS DEL SEGURA Y JÚCAR

Tiene la cuenca del Segura una superficie de 14.432 kilómetros cuadrados y afecta a las provincias de Murcia, Albacete, Almería, Alicante, Jaén y Granada. Las dos primeras tienen el 82 por 100 de la superficie de la cuenca. El régimen hidrográfico de esta cuenca es tan variable que en las estaciones de aforos se obtienen límites muy distintos.

En el primer grupo de las obras de esta cuenca figuran únicamente las obras urgentes de los riegos en los campos de Cartagena. En el segundo, las obras de abastecimiento de los canales de Taibilla y el canal de riegos de Hellín. En el tercer grupo, varias obras pequeñas para mejorar el riego de diez mil hectáreas actuales, y en el cuarto, los pantanos de Camarillas y Cenajo.

La cuenca del Júcar comprende el grupo de ríos que desaguan en el Mediterráneo entre las desembocaduras del Ebro y Segura. En el primer grupo de esta cuenca figuran las siguientes obras: pantano de la Toba, ampliación y mejora del canal de María Cristina y mejora y reconstrucción de las acequias de Almazora (Castellón). En el grupo segundo, el pantano del Generalísimo, emplazado en su totalidad en la provincia de Valencia, en el pueblo de Benagéber. En el grupo tercero, los pantanos de Forata y Foya de Cerdá, los canales y acequias del pantano del Generalísimo, prolongación de la acequia mayor de Sagunto. En el cuarto grupo, los pantanos de Ulldecona, Onda, Loriguilla, los Alcamines y del Arquillo de San Blas, así como las obras de regulación del río Mijares.

GUADALQUIVIR Y GUADALETE

Los grandes embalses planeados en esta cuenca permitirán una transformación enorme, ya que en su cabecera las lluevas son abundantes y hay la posibilidad de construir grandes presas con costes muy bajos. Ello resolverá el problema de los estiajes intensos del Guadalquivir y sus afluentes, excepto el Genil, que cuenta con el magnífico depósito de las nieves de Sierra Nevada.

El primer grupo de esta cuenca lo forman los pantanos en construcción muy avanzada de Tranco de Beas, la Breña, Torre del Águila, caminos y desagües del Valle inferior del Guadalquivir y canales del Genil, Rumbiar y Guadalquivir.

En el segundo grupo, pantano del Pintado, pantano de Cubillas, pantano de los Bermejales y canales de Abolote, Biar y Caciú. En el tercero, los pantanos de Benítez, Guadalquivir, Guadalquivir y Guadalquivir, y en el cuarto, el pantano de Linares y los canales de la vega de Carmona.

SUR, NOROCCIDENTE Y NOROCCIDENTE DE ESPAÑA

Las obras de riego que pueden establecerse en las reducidas cuencas que se forman en la vertiente meridional de la cordillera Penibética afectan a pequeñas superficies, por lo cual sus obras no alcanzan importancia bastante para ser incluidas en el Plan Nacional.

La zona Norte y Noroeste, o sea, Galicia, parte de la provincia de León y la vertiente cantábrica de la cordillera pirenaica es la zona más húmeda de España, por lo que el riego tiene menos importancia que en las restantes cuencas. La única obra incluida en el Plan es la de los riegos del Bierzo, que afectan a una zona de 10.000 hectáreas, en el tercer grupo del Plan general.

REPOBLACION FORESTAL

El Plan de Obras Hidráulicas contiene también un importante programa de repoblación forestal de las cuencas hidrográficas a realizar en diez años, cuya ejecución será simultánea con las obras de puesta en riego. Se repoblarán en total 350.000 hectáreas por un presupuesto de cuatrocientos millones de pesetas.

Santos ALCOCER



Muñoz Seca en amena conversación con Valeriano León.

Prisión y muerte de Muñoz Seca

Las últimas jornadas del gran comediógrafo en la cárcel de San Antón

En casi toda España se está celebrando un homenaje a Muñoz Seca. Los últimos actos de su vida están minuciosamente registrados en este reportaje, recuerdo postumo al gran escritor que llenó de risas la trágica vida española de los últimos treinta años.

Hasta el último momento, luego de la liberación de Madrid se tuvo cierta vaga esperanza de que Muñoz Seca no hubiera caído víctima de la criminalidad roja. Mas, por desgracia, todas las esperanzas se desvanecieron. El popular autor fue asesinado durante una de aquellas trágicas expediciones de presos de la cárcel de San Antón, en Madrid, a la de Alcalá de Henares, en las que se se quedaban en el camino la mayoría de los conducidos.

El primer actor, Guillermo Marín, que convivió unos meses con Muñoz Seca en San Antón nos ha contado algunos episodios que acreditan el alto temple de desventurada comediógrafo, modelo de caballerosidad y de firme fe en los destinos gloriosos de España. Para todos sus compañeros de prisión fue constante voluntad de ánimo y para sus carceleros, lección que, muchas veces, les hizo bajar los ojos ante su noble y clara sonrisa de desprecio y de orgullo, de cristiano y de español.

Los primeros actores Ricardo Calvo y Guillermo Marín entraron en septiembre del primer año de la guerra en la cárcel de San Antón y el primer preso que les saludó, pues ya estaba allí desde agosto, fue Muñoz Seca quien les animó y les dio víveres de los que a él le llevaban algunos de sus familiares. Con ellos compartía de temas teatrales, que les hacían olvidar el horror que padecían. Pero Ricardo Calvo, que ya había rodado por varias checas tuvo la suerte de salir pronto de San Antón, merced a las gestiones del ministro de Colombia, y al abandonar la prisión el director le preguntó de quien quería despedirse y Ricardo Calvo le dijo que de Muñoz Seca. El aplaudido autor, con gran emoción, dijo estrechando la mano al actor:

—Siento en el alma, querido Ricardo el separarme de usted en estos momentos que todos cuantos aquí estamos somos como hermanos y nuestra amistad estaba más unida que nunca; pero me alegro de su libertad, como si fuera la mía.

LA CELDA DE MUÑOZ SECA

La celda que en San Antón ocupaba Muñoz Seca era uno de los dormitorios de alumnos de aquel internado, de reducidas proporciones, con

una cama de madera, una mesilla de noche y una pequeña mesita en la que siempre tenía varios frascos y cajas de medicamentos, pues padecía del estómago y esto hacía que le permitieran el envío de algunos alimentos, especialmente caldos "Magi", que le sentaban muy bien y que él mismo se preparaba.

Durante algún tiempo durmió solo en aquella celda, pero la relativa comodidad le duró poco, pues le quitaron la cama, haciéndolo dormir en el suelo sobre una colchoneta y en compañía de dos presos más, para los que apenas había sitio en la pequeña habitación.

Pocas noches le dejaban conciliar el sueño. Los milicianos le despertaban con frecuencia y le decían que era un enemigo de los obreros, a los que había satirizado en *La Oca* y otras obras. Muñoz Seca les respondía con firme acento:

—¡Mentira! Yo sólo he atacado a quienes, deshonrando la clase trabajadora, son enemigos del verdadero trabajador, al que engañan con sus palabras, y no tienen otro fin que el de medrar, personal. Contra el buen trabajador jamás he escrito nada que no haya sido su elogio.

En aquella celda se reunían varios presos, atraídos por la conversación, siempre amena, cuajada de ingenio y encendida de entusiasmo nacional de Muñoz Seca.

En su estancia en la cárcel se dejó perilla, que le daba cierto aire con algunos autores del teatro romántico.

—¿No me parezco a Zorrilla?—so-lía decir, acariciándose la flamante perilla.

LIMPIEZA DE LENTEJAS

El espíritu de Muñoz Seca era de tal magnitud que llegó a hacerse el imprescindible entre sus compañeros y hasta captarse simpatías y respeto de algunos milicianos. Mantenía la tensión de firmeza y de confianza de todos los presos y su inagotable cantera de chistes llevaba consuelo a los detenidos hasta hacerles olvidar su situación angustiosa. Un grupo de presos se reunía en el local que había sido peluquería del colegio, y la verdad que el sitio no podía ser mejor elegido para la gracia desbordante de Muñoz Seca, que "tomaba" lindamente el pelo a cuanto oía a rojo.

Como sus sicarios no se esmeraban en la limpieza de los alimentos que les servían, Muñoz Seca se impuso, con sus amigos, la tarea de limpiar todos los días las lentejas; operación que él presidía, sentado a la cabecera de la mesa. Un día, en vista de que tan hábilmente realizaban aquella tarea, los carceleros les obligaron a limpiar también todo lo más sucio

de la prisión, y el autor de *La venganza de don Mendo*, como director del grupo, asumió para sí el fregado del retrete.

Uno de los recuerdos de mayor emoción que el primer actor Guillermo Marín guarda de aquellos días, como preciada flor de aquella sinisterra época, es cuando una vez, a la caída de la tarde, Muñoz Seca le dijo:

—¿Quieres acompañarme a rezar el Rosario?

Y desde aquel día el autor y el actor, recogidos en la celda del primero, rezaban con gran emoción el Rosario y un Padrenuestro por el triunfo del Generalísimo Franco.

UNA COMEDIA Y EL HIMNO AL MILICIANO

Algunos ratos los entretenía Muñoz Seca leyendo, con predilección a Cervantes.

En cuanto a escribir, tenía profusión de notas tomadas para una comedia que no llegó a realizar. Se iba a titular *Dinamita*—apodo de un espeluznante miliciano, que tomó por modelo para componer el tipo del protagonista—. El ambiente de la comedia sería claro es, el de la cárcel, el de aquella atmósfera triste y preñada de constantes temores, que tan-to pesaba sobre el ánimo del autor. Lo que sí escribió fue el *Himno del Miliciano*, que todos los presos cantaban a coro y que era una graciosa sátira.

LA ULTIMA NOCHE

Cuando las tropas nacionales se acercaron a Madrid, en la noche de noviembre, llegó la época trágica de la cárcel de San Antón. Todos los días salían expediciones de presos con dirección a otras cárceles de fuera de Madrid; pero la mayoría de los conducidos se quedaban en el camino, fusilados por sus conductores.

Uno de esos días, Muñoz Seca, que se hallaba leyendo en una galería, dijo a Guillermo Marín, con triste acento, que parecía adivinar su próximo fin:

—Esto se pone mal para nosotros. En efecto, pocas noches después, entró en la celda de Guillermo Marín el escritor Julián Cortés Cabanillas, que también estaba detenido, y con demudada voz le dijo:

—En la expedición de hoy se llevan a Muñoz Seca.

Guillermo Marín acudió presuroso a despedirse del inolvidable autor y le halló próximo ya a pasar el ras-trillo con otros desgraciados. Una luz, tamizada con un papel verde, daba siniestro matiz a la escena. Muñoz Seca llevaba un abrigo echado por los hombros y tenía las manos atadas a la espalda con un pañuelo. Fue una despedida tristísima. No se le ocultaba al aplaudido autor el fin que le esperaba. Con entrecortadas palabras, rápidas y breves, nombró a su mujer y a sus hijos y en sus ojos tembló, por un momento, una lágrima. Salíó la expedición entre fusiles y sus siluetas se perdieron en la oscuridad de la noche.

Caminó de Alcalá de Henares, al despuntar las primeras claridades del día, con rayos de un pálido amanecer de noviembre, acaso en la carretera o junto al paredón de alguna tapia, cayó rota para siempre la vida de quien tuvo, en los puntos de su pluma, el optimismo más sonriente y que hizo de la alegría sana y noble de vivir, de la caballerosidad, de la amistad y del amor hogareño, ejecutoria de su existencia, limpio y ejemplar cuartel de su escudo.

José CASTELLÓN



Muñoz Seca.

COMO UN CONVOY LLEGA A INGLATERRA

El principal enemigo, el gran crucero alemán; el más temido, el submarino

En el gran puerto de la ciudad de Halifax, el lugar canadiense más próximo a Europa, están anclados un centenar de navíos, cargados hasta el límite de flotación. Contienen las mercancías más diversas y pertenecen a todos los tipos de barcos que navegan por los cinco mares. Hay trasatlánticos de veinte toneladas, gigantes del océano; rápidos buques que fueron de lujo y sirvieron antes de la guerra para el transporte de turistas; petroleros, con su fina silueta característica, y viejos cascos en el límite de su edad, que flotan por un milagro de la ciencia naval. Han llegado de todos los lugares de América y de Inglaterra, para refugiarse en este puerto de Halifax, que defienden y abriga unas elevadas colinas. La capital de la Nueva Escocia, de esta Arcadia de los emigrantes puritanos, está convertida hoy en un puerto guerrero. De aquí salen todos los convoyes para Inglaterra, y el puerto está protegido y artillado, como si se tratase de Gibraltar, de Malta o de Alejandría.

COMO SE FORMA EL CONVOY

La estancia en el puerto de Halifax no es gratuita para las decenas de navíos que habitualmente están allí anclados. El Gobierno canadiense cobra a cada buque 500 dólares por día, si se trata de un tonelaje medio—de hasta 3.000 toneladas—, y 1.000 dólares diarios si el tonelaje es superior. Así, cada capitán tiene mayores deseos de zarpar. Pero si el destino de la carga es un puerto inglés, los días usas sin que sea posible dejar el puerto, y el coste de estancia alcanza su

sólo después de una inspección muy rigurosa se les permite el acceso al puerto. Después de la aventura heroica de Prien en Scapa Flot, Inglaterra teme las audacias de los submarinos y hasta de los mercantes armados de Alemania.

un Cuerpo especial, auxiliar de la Marina inglesa.

Existen, en principio, dos categorías de convoyes. Los de "quince nudos", que comprende todos los navíos que tienen un andar de por lo menos 22 kilómetros, aproximadamente, y los de ocho nudos, que son los más lentos. Del primer grupo forman parte los navíos mejores, antiguos correos o mercantes rápidos, que llevarán la carga más valiosa: artillería, municiones, aviones y mercancías de alto precio. Estos convoyes del primer grupo son capaces de recorrer en una jornada seis grados de latitud, o sea 667 kilómetros. Los del segundo grupo sólo hacen por día dos o tres grados, y conducen víveres y material de guerra de valor reducido. Los primeros deberán llegar hasta la misma Inglaterra. Los segundos se detienen en la Irlanda del Norte o en Escocia, y sus cargamentos son trasladados a Inglaterra aprovechando un período de mínima presencia de unidades alemanas en los mares británicos.

LA VIDA EN HALIFAX

En tanto el convoy aparece, ¿cómo se vive en Halifax? La detención es casi necesaria, porque las tripulaciones novatas—de navíos americanos, panameños, griegos, noruegos y hasta franceses—tienen ocasión de impregnarse de un cierto espíritu de guerra. En Halifax se vive en continua alarma, porque el Gobierno canadiense no quiere ser presa. Sus costas atlánticas están mal defendidas, y sólo esta zona meridional alíéntica está en armas. El ambiente de Halifax es trágico, como el de una batalla. Los tanques circulan por las calles, llegando a los navíos por sus propios medios de tracción, después de cruzar sobre camiones la frontera entre el Canadá y los Estados Unidos. No se vive despreocupadamente como en los puertos oceánicos de los Mares del Sur: no puede haber alegría, porque la salida de los convoyes, en todos los corazones, pronuncia la suerte de centenares de tripulantes. Muchos de los navíos que forman el convoy no llegarán a puerto, y todos saben que en orden de no detenerse a recorrer los mares está dada por el Almirantazgo. La detención serviría para facilitar el ataque de los submarinos a los restantes buques. Cada tripulación se las arregla como puede, y sólo mucho después de la batalla los destructores de escolta buscan los navíos. Pero tanto tiempo después, que muchas veces nunca aparecen.

La tranquilidad en el puerto dura a veces una o dos semanas. Los navíos llenan sus bodegas, y sólo se oye el estruendo de las grúas y los golpes de sirena con que se dirige la maniobra. Pero de pronto un rumor corre por toda la ciudad. "El convoy sale mañana. Ellos" están en la conferencia.

"Ellos" son el capitán, el segundo de a bordo y el telegrafista. Siempre que ha de zarpar un convoy, el jefe de Marina de Halifax reúne en una sala especial—"conferencia room"—a los jefes de las unidades que le forman. Hay capitanes, telegrafistas y segundos de todas las naciones del Mundo. Canadienses, ingleses, americanos, noruegos, griegos, holandeses, mejicanos y hasta brasileños. Se hablan en la "conferencia room" todos los idiomas del Universo. Hasta que el enviado de la Jefatura de Marina aparece, y después de transmitirles verbalmente algunas instrucciones, les hace entrega del pliego confidencial. Siempre comienza así: "Estando dispuesto el convoy para hacerse a la mar, deberéis observar y cumplir las instrucciones siguientes..."

Y siguen las consignas, que son complicadas y numerosas. Toda la vida de a bordo está prevista y cuidadosamente reglamentada.

En la sala de conferencias, el "Naval Control Officer" produce las conferencias. Cada navío deberá arbolar un pabellón especial cuando necesite piloto, otro cuan-

Con las radios muertas, y sin luces, la larga fila de buques navega hacia puerto británico

do requiera auxilio, otro más si tiene avería, y así hasta una serie complicadísima de señales convencionales, porque desde la salida de Halifax hasta la llegada a Inglaterra todas las radios de los barcos deben estar mudas. La menor emisión serviría para indicar la ruta a los submarinos del Reich.

Los buques tienen indicado su número en el convoy. Todos los nombres, que servirían para identificarlos en el mar, deben ser ocultos. Con las radios mudas, sin nombre, con los cañones a bordo y la carga de guerra completa, ya están listos los buques para hacerse a la mar.



En marcha hacia Inglaterra...

UN VIEJO LOBO DE MAR: EL COMODORO

Mientras el "Control Officer" transmite las consignas a los oficiales de los barcos, otro jefe de la Marina, viejo generalmente, penetra en la "conference room". Sobre sus mangas luce varios galones, de mando superior. Es un viejo lobo de mar, del "Senior Service"—la Royal Navy—, que hasta poco hace gozaba de un ganado descanso y apacible retiro en cualquier finca de Kent o del Surrey. La guerra le hizo presentarse nuevamente en el servicio activo, y el Gobierno británico, que no desea oficiales demasiado viejos en los buques de guerra, le destinó a los servicios auxiliares de la Flota. Aunque haya mandado antes de retirarse un gran acorazado, y alcanzase el grado de almirante, su denominación actual es solamente la de "comodoro", con la cual se designa hoy a los jefes de que se designa hoy a los jefes de

Es el "comodoro" quien transmite a los jefes de buque las últimas consignas, algunas muy curiosas. "Las comunicaciones deberán hacerse durante el día por medio de señales ópticas, y por la noche con las sirenas. También pueden ser utilizadas las banderas de señales durante el día. Los desperdicios de cocina no serán arrojados al mar, porque pueden denunciar al enemigo el paso del convoy. El navío que use la radio será en el acto cañoneado por los destructores de la escolta. Sobre todo, el enemigo debe ignorar que el convoy ha zarpado para Inglaterra."

La reunión en la "conference room" termina con muchos vasos de whiskey, con el que todos brindan por el éxito de la travesía.

DISPUESTOS A ZARPAR

Concluida la conferencia con el mando de los buques de la escolta, el convoy se prepara para zarpar. Con las calderas a presión, los buques esperan las últimas señales del mando. Pero antes de iniciar la marcha es preciso tomar una serie de precauciones que son imperiosamente exigidas por el mando inglés.

Ya los buques, desde varios días anteriores, están pintados con el camuflaje gris de reclutamiento en el Atlántico Norte. Los cañones instalados a boma y proa, y por "pom-poms", bajo sus lonas, con los cañones recien, se encuentran bajo guardia. Pero el buque tiene que recibir todavía su tripulación suplementaria, ya que los marinos que normalmente tripulan el buque desconocen el manejo de las piezas

artilleras, de los antiaéreos y de las ametralladoras.

Bajo el mando de un oficial infante.

or cualquier medio, denunciar la presencia del convoy. Cualquier aparato de radio escondido en una galea, hasta un objeto arrojado al agua y que tiña las olas de un color fuerte, visible desde gran distancia, revelaría el paso de los buques ingleses a los aviones alemanes de reconocimiento, que llegan muchas veces hasta miles de kilómetros de las costas francesas, y en otros casos hasta el litoral de Islandia. Estos mismos aviones podrían atacar el convoy con las armas de a bordo y las bombas y aviar por radio a los submarinos.

Las tripulaciones de los navíos son siempre heterogéneas. Las forman chinos y malayos en gran número—muchos de los navíos del convoy hacían, antes de la guerra, sus cruces por los mares de China y del Sur—, americanos de habla española, brasileños, desertores de todos los puertos y un mínimo de marinos profesionales. Los salarios de los tripulantes de un navío de convoy son superiores a los de los buques que comercian sin material de guerra; pero esta ventaja queda fuertemente desvanecida en los riesgos de la navegación. En 20 por 100 de los navíos del convoy son casi siempre hundidos, a veces más, si el viaje es desdichado. En estas condiciones, sólo la fe de los puertos quiere navegar contrabando de guerra desde América a Europa.

PARTIDA EN FILA INDIA. NAVEGACION

Al amanecer, o a media noche, para aprovechar la mar, el convoy zarpa. Se trata, generalmente, de treinta o cuarenta buques mercantes, escoltados por algunas corbetas armadas, y por uno o dos destructores. Muy raramente, cuando el cargamento es muy precioso, les sigue o precede un crucero. Cada buque dista del siguiente de la columna cerca de una milla. La menor zafra, si los navíos son rápidos, puede determinar una colisión. Cada buque sigue su ruta inexorablemente, y el averiado deberá hacerse a un lado y situarse en la cola cuando todo el convoy haya pasado.

Se navega en la noche durante las horas. Cuando amanece, ya apenas se divisan las costas canadienses. Un hidroavión explora el mar, y a poco se divisa la gran silueta del crucero, o la negra línea de los destructores de escolta, que esperan al largo. Los buques de escolta se sitúan a la cabeza y a ambos lados del convoy, dispuestos a maniobrar y ganar velocidad a la menor señal de ataque.

Durante muchos días, y con un itinerario que les aleja mucho de las rutas normales de navegación, la larga fila de navíos hace ruta hacia Inglaterra. Suben hasta las costas de Groenlandia y casi bordean Islandia, o por el contrario, descienden hacia el Sur y alcanzan casi el Mar de los Sargazos, para luego, al llegar al Atlántico central, hacer rumbo nuevamente hacia el Norte. Siempre lejos de la zona en la cual ha sido dada la alarma.

En estas latitudes sólo navegan buques al servicio de Inglaterra, y el submarino no necesita comprobar la nacionalidad del buque atacado, porque sabe que está, siempre, al servicio del enemigo. Uno de los más graves peligros para el convoy es que las calderas de un buque funcionen mal. En este caso una larga columna del humo del carbón, o de los restos de la combustión del petróleo, se alza centenares de metros hacia el cielo, y el submarino puede recibir la marcha del convoy desde varias decenas de millas de distancia.

Al quinto o sexto día de navegación, cuando las Islas Británicas están cerca, es cuando debe reforzarse la vigilancia. Ansiosamente, los vigías buscan la línea finísima del periscopio enemigo, o escrutan el cielo en busca de los puntos negros de los cruceros aéreos alemanes. Bruscamente, se da la señal de alarma. Se ha comunicado la presencia de aviones enemigos.

COMO OPERA ALEMANIA. SUBMARINOS Y AVIONES

Mientras el convoy ha aparejado y se hace a la mar, transcurre un tiempo que no suele ser inferior a quince días. Los buques han tenido que cargar, revisar sus cascos y sus máquinas, y esperar a que la artillería haya sido instalada. Durante este tiempo, es raro que la noticia de la formación del convoy no haya llegado a Alemania. Los Estados Unidos están cerca, y desde esta nación es posible hacer llegar la noticia de la próxima salida del convoy a las bases de submarinos. Los ingleses lo saben, y por eso Halifax es una de las ciudades del Mundo donde mayores son las precauciones contra el espionaje.

Avistados o no los submarinos, lo que éstos difícilmente sabrán, porque se guarda con el mayor secreto, es la ruta del convoy. Así, la persecución debe ser confada a la suerte. Pero mientras que en la pasada guerra mundial los submarinos operaban generalmente aislados, en esta trahaban en escuadrillas bajo un mando único. Así, seis u ocho submarinos se escalonan a lo largo de una extensa línea, y esperan el paso del convoy, como cazador a los pájaros. Una escuadrilla—o varias—actúa en el Atlántico Sur o Central, mientras que otras unidades lo hacen en las proximidades de Islandia. El número de submarinos de que dispone Alemania es un secreto, y aunque los ingleses hacen elvarse, tal vez con mucho exceso,

la cifra, es lo cierto que su número es más que suficiente para garantizar una efectividad total al bloqueo decretado por el Reich.

Generalmente, los submarinos que operan en el Atlántico salen de sus bases de Francia y de Noruega, lo que les sitúa muchos cientos de kilómetros más cerca de las rutas marítimas que si saliesen de Kiel. Brest es una excelente base para submarinos, y los "fordos" noruegos sirven para asilo de estos temidos buques de guerra. Desde el golfo de Vizcaya hasta Narwic, Alemania tiene escalonadas las unidades navales que han de perseguir al convoy inglés.

La presencia del convoy es descubierta muchas veces a los pocos centenares de kilómetros de la costa americana. Por lo general, en este caso el submarino que ha descubierto la presa no ataca, sino que se limita a avisar a los restantes submarinos que operan más cerca de Europa. Así será posible una concentración de estos buques, y un ataque verdaderamente eficaz contra el convoy.

Preparados los submarinos, sólo falta esperar la situación más favorable. Ya establecido el contacto,

nia, pero muchas veces son estos mismos buques los que salen hasta el centro del Atlántico en busca del convoy británico. En este caso, si el poder del atacante es superior al reunido de los buques de la escolta, la suerte del convoy está decidida. Muchas veces, sólo diez o doce buques llegan a Inglaterra de los treinta o cuarenta que formaban el convoy a su salida de Halifax.

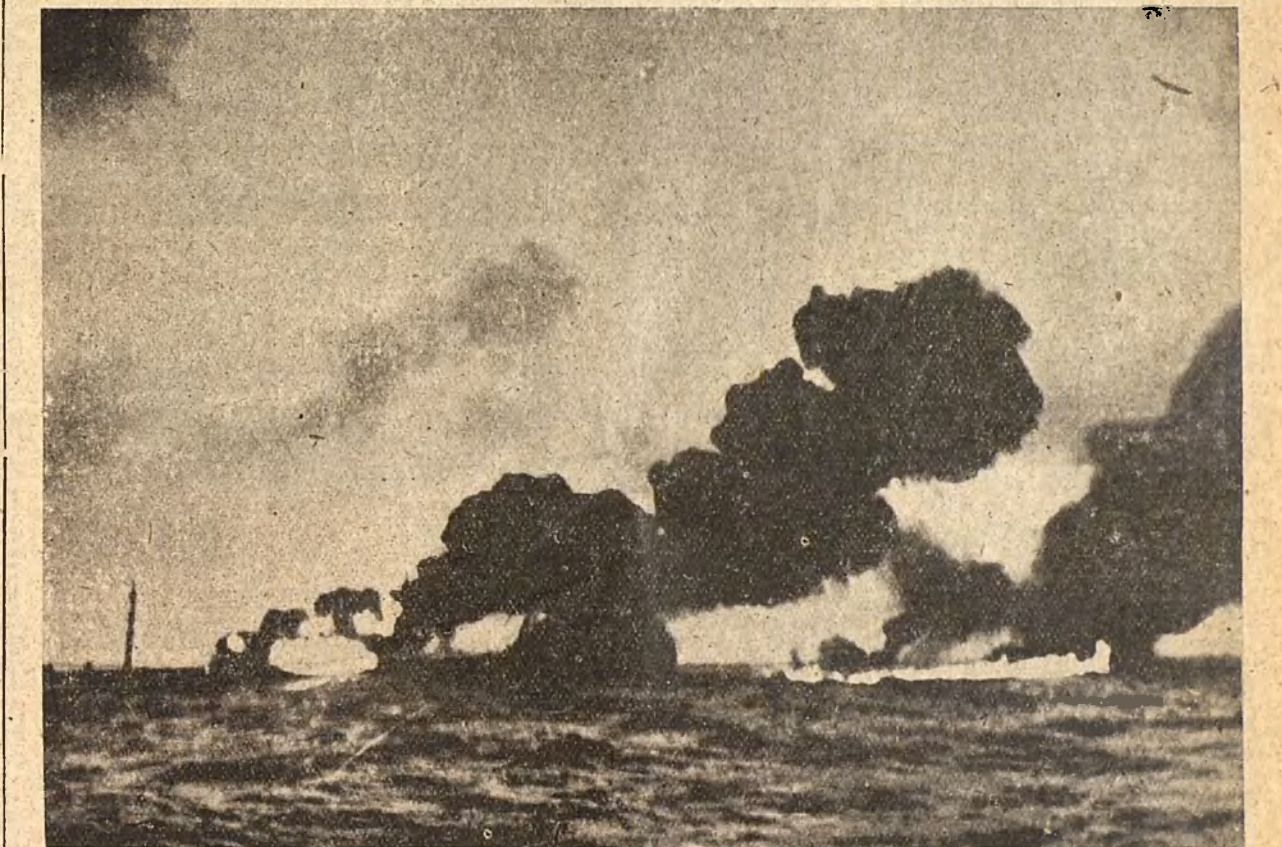
En la historia de los convoyes ingleses, es uno de los más memorables el del encuentro de una gran unidad alemana con el convoy que protegía el buque de gran tonelaje "Rawalpindi", que estaba armado como crucero auxiliar con cañones de 21 centímetros. El crucero alemán, de gran andar y potencia artillera, encontró al convoy al Norte de las costas de Irlanda, lejos ya del litoral irlandés. El encuentro comenzó en la noche, disparando todos los buques con sus luces apagadas y señalando sólo su presencia con los fogonazos de los disparos. El "Rawalpindi", dispuesto a salvar el convoy, hizo frente al crucero pese a su in-

¡ALARMA! ¡ATAQUE!!

—Todo el mundo a sus puestos de combate—gritan los capitanes con el megafono.

En unos segundos, tanto en los buques mercantes como en los de guerra, todos están en sus puestos de lucha. Se han desenfundado los cañones, y los servidores de los "pom-poms" otean el cielo.

Detonan las piezas. Centenares de pequeñas nubes blancas indican la situación de los aviones alemanes, que vuelan muy alto. De pronto, la distancia disminuye, y parece como si los aviones cayesen. Es que los destructores "Heinkel" pican sobre su objetivo. Se oye cada vez más claramente el zumbido de los motores, y de pronto, el avión endereza la ruta y se aleja. Es el momento de mayor peligro, porque ya las bombas están lanzadas. Una cae casi al lado de un pequeño mercante, otras dos quedan muy lejos de todo blanco, y la tercera cae de lleno sobre un gran buque, que se inclina de banda. Los tripulantes se lanzan al agua, sin poder utilizar las lanchas salvavidas, porque la explosión las ha destruido. En unos segun-



Alcanzadas por los disparos de cañón de un submarino, varias unidades del convoy arden en medio del Atlántico.

los torpedos lanzados a granel se disputan la presa, y los buques al servicio de Inglaterra se dispersan a todo andar, mientras que los navíos de la escolta cruzan con todo el poder de sus máquinas arrojando bombas de profundidad. La defensa es especialmente difícil cuando los submarinos que atacan son varios, ya que la multiplicidad de ataques hace aumentar el riesgo y disminuir las posibilidades de la defensa. Cuando una reunión de submarinos ataca a un convoy, raro es que el 25 por 100 de sus unidades no estén a los pocos minutos bajo las aguas.

Pero, pese a todo, el submarino no es el enemigo peor. Las grandes sorpresas las deparan las unidades alemanas de superficie.

CUANDO SE ENCUENTRA A UN CRUCERO...

La Escuadra alemana, al revés que en 1914-18, tiene en esta guerra abierto el camino del mar. Sus unidades de superficie, de reciente construcción y rapidísima marcha—en ocasiones hasta 36 nudos por hora—, acechan las costas de Inglaterra y defienden las propias. Los convoyes suelen alejarse de las zonas que se saben defendidas por los cruceros y destructores de Alemania.

Los torpedos de medios y sostenuto el fuego durante más de una hora. Al final, los impactos directos de los buques alemanes le inutilizaron para el combate. Fué entonces cuando el crucero se dedicó a la persecución de los buques dispersos, hundiéndolos más de veinte, según anunciaba el comunicado alemán del siguiente día. En otras ocasiones, la inferioridad material de los buques de escolta del convoy es tan manifiesta que el crucero desprecia su fuego, y se dedica a aniquilar a los mercantes, eligiendo los buques de mayor tonelaje, que son los que habitualmente transportan la carga más valiosa.

Otros encuentros memorables entre convoyes y unidades alemanas de superficie se han librado desde el comienzo de la guerra. Actualmente, ni un solo convoy navega sin protección. Pero parece que el sistema hasta ahora en auge de buques mercantes reunidos bajo la protección de unidades de guerra, ha comenzado a caer en desuso. Según recientes informaciones de la Prensa americana, el más seguro medio de hacer llegar los cargamentos a Inglaterra consiste en establecer una cadena de buques de guerra en el Océano—veinte o treinta en ocasiones hasta 36 nudos por hora—, acechan las costas de Inglaterra y defienden las propias. Los convoyes suelen alejarse de las zonas que se saben defendidas por los cruceros y destructores de Alemania.

Pero hay aún otro peligro mayor: el buque de superficie alemán—crucero de batalla o gran acorazado—que sale al encuentro del convoy y le dispersa o destruye con pocos cañoneros. En este caso, de los cuarenta buques de un convoy de mediano tamaño, sólo llegan a Inglaterra diez o doce navíos. El resto, con sus cargas, queda para siempre en el fondo del mar, mientras el gran crucero sigue su ruta en busca de nueva presa.

Pedro CÁRRENO

El hombre y su estatua

CUENTO

por JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS

Por fin había conseguido lo que pocos logran. Su fama de pensador, creador de una escuela filosófica, había alcanzado que levantaran un monumento en su honor cuando aún vivía. Los días que precedieron a la inauguración no pudo dormir. No era para menos. A cada momento se examinaba, se observaba, como se mira a un mecanismo del que se desconfía. Temía enfermarse, morir y no poder asistir a la inauguración de su propia estatua.

Primero siguió con lejano interés la obra arquitectónica del monumento. Emplazado éste en un bello pasaje de la ciudad, solía acercarse a él cotidianamente para echar una ojeada a los bloques de granito, que acabaron por constituir, agrupados, una especie de templo inopinado en aquel lugar, con algo de tramoya de teatro; un templo sin fondo, sin espacio interior, en que la arquitectura, modestamente, había renunciado a todos sus dominios, retrotrayéndose casi a una sola dimensión.

Luego, tras varias sesiones con el escultor, logró ver ya su estatua, su efigie. Es decir, tanto como su efigie, no. Aquel señor, que tenía con él un vago parecido familiar—algo así como un primo carnal que le hubiera salido impensadamente—, que estaba paralizado en una actitud declamatoria, cuyo gesto, por más que esforzaba su memoria, no recordaba haber tenido nunca, realmente no le parecía su imagen verdadera. Pero había que resignarse. El escultor, notable artista, que había ganado el concurso de la obra, no se preocupaba más que de realizar una bella creación para aumentar y consolidar su fama. Si se parecía o no, era lo de menos. Para eso llevaría debajo, como todos los monumentos, el nombre del homenajeado y las razones de habersele dedicado aquella mole estética.

Por fin la estatua fue llevada al templo de calidades de telón y quedó allí destacando, oscura, grisácea, con el brillo pulido de lo recién hecho sobre los sillones de piedra blanquísima, con alusiones de yeso, y amenazada del verdín de una fermentada fúnebre encuadrada a sus pies.

Llegó, por último, el día feliz, final de sus insomnios y comienzo de su inmortalidad. Una inmortalidad estable, garantizada para mucho tiempo, quizá para toda la vida—la vida que ya no sería la suya—, en que le parecía nos er también, al tiempo, una poliza del seguro de su propia gloria.

El acto de la inauguración se realizó con una dignidad no frecuente en estos casos. Supo mantenerse durante él con un rostro apropiado, en que alternativamente, con discreta simultaneidad, aparecían la serena indiferencia cordial, la azorada modestia consciente, la atención agradecida aprobatoria... Nunca hominajeado alguno supo comportarse mejor en su papel ni mantener más expresiva sonrisa de bondad ingenua y de reflexión levemente irónica, como corresponde a quien teniendo la sabiduría de no creer en casi nada mostraba su hábil condescendencia creyendo casi en sí mismo.

Las autoridades ni enviaron representantes ni llegaron tarde. El gobernador civil, que ofrecía el homenaje, aunque ajeno a la ciudad y a sus glorias, por haber paracaido en aquel cargo desde el avión de la amistad, no equivocó el nombre del filósofo y aun supo recordar bastantes de sus méritos, que el secretario le dijo el día antes. Incluso la bandera nacional que encubría la estatua, entre carnaval y cuarema—ya que se delataba como disfraz, y esperaba aquel sábado de gloria de descender—, no se enganchó cuando la máxima autoridad tiró de la cuerda que la sujetaba, como el investigador que prueba su descubrimiento o el prestimano que revela su gran truco final, y la efigie del sabio apareció frente a él como su propio reflejo, como prolongación de su persona cuando muriera, con seguridades pétreas y escurridizas de granito neolítico...

Mientras le estrechaban la mano, le abrazaban, le respaldaban

de afecto sus amigos y sus admiradores—o los que no lo eran y querían serlo, o los enemigos, que por aquel acto se sentían vencidos y buscaban una paz provechosa—, él se afirmaba, como en la piedra dura y resbaladiza de su estatua, en la inmovilidad que le rodeaba, sin indecisiones, ni fantasmagorías, con aquella garantía para el futuro, clavada en el centro de la ciudad, que había de asegurarle la tranquilidad científica durante el resto de su vida y aun después de su muerte...

Pero al cabo no fue así. Una vez más surgió lo inesperado en la vida; lo imprevisto, que prueba que vivimos por orden divina y no que figuramos en un humano escalafón administrativo desde que nacemos.

En un principio, su propia estatua le absorbía. No podía pasarse el día sin visitarla. Con impaciencia esperaba, desde que se despertaba, la caída de la tarde, en que paseando como inadvertidamente, pasaba junto a su monumento.

Entonces solía acercarse, mezclado entre la gente, y pasaba dos o tres veces por delante, mirándole de reojo, pues aunque había muy pocas afinidades entre su cuerpecillo enteco y amarillento y aquella efigie fuerte y erguida, con un saludable brillo

oscuro, pensábase tan popular que pudieran identificarle, sorprendiéndole en aquel flaco de su vanidad.

Los días fríos de lluvia y viento dolían la inclemencia del tiempo en su estatua y no podía reprimir un escalofrío al contemplarla húmeda y yerta, azotada por las ráfagas, que pegaban a ella las hojas secas de los árboles. Y en una ocasión, cuando hubo de dejarla hasta el día siguiente con una enorme hoja de castaño cubriéndola un ojo, que no se atrevió a quitarle, soñó toda la noche que estaba tuerto y pedía limosna junto al monumento. Lo mismo, un día de estío, en que el oscuro mármol de su efigie parecía próximo a estallar bajo la violencia ardiente del sol, sufrió intensos dolores de cabeza y estuvo a pique de morir de una congestión cerebral.

Prudentemente, en sus timidas y reiteradas visitas a aquel otro yo suyo que era la estatua, procuraba no escuchar los comentarios de las gentes acerca del monumento, que, con clarividencia, se suponía poco halagadores. Una de las bases fundamentales de su teoría filosófica era desdeñar cuanto pudiera, inútilmente, entorpecer el desarrollo de las ilusiones. Se contentaba con las visitas cotidianas, co-

mo de tapadillo, en que vigilaba amorosamente aquella prolongación de sí mismo, y aun se imaginaba que la estatua quedaba con más reposada seguridad cuando él había estado allí.

Pero el desenlace insospechado se aproximaba. A vuelta de tantas visitas a su estatua, hubo de convencerse de que su inmortalidad de pulida piedra era provocadora. Mientras él se sentía envejecer, la estatua permanecía inalterable. De seguir así el asunto, pensaba, parecería, en breve, no su monumento, sino el de un hijo suyo que le hubiera superado en celebridad.

Y como él no había dado más fruto de sí que aquella ciencia a quien debía la inmortalidad, lo sentía sin recompensa y con muy honda irritación por aquel antojado intento de suplantarle.

Su prevención fue creciendo con los días, y no pasaron muchos sin que, ya en este cauce, se convirtiera en un odio implacable. Sentía su estatua como un rival suyo, que provocaba aquella justa indignación de defensa de sí propio. Lo que él creyó en un principio que era la inmortalidad de su vida cuando muriese se había convertido, en la realidad, en un feroz enemigo, que esperaba su muerte inminente para quedarse solo, dueño absoluto de su personalidad.

Pensando esto, obsesionado, sus miradas de reojo a la estatua, cuando por las tardes iba a visitarla, ponían un fulgor temible en sus pupilas gastadas. De cumplirse el deseo de su subconsciente, hubiérase esfumado de repente todo el monumento.

¡Si él pudiera hacerle desaparecer! Solicitarlo de las autoridades hubiera sido lo mismo que un escándalo de familia, y de no producir la idea de su desequilibrio mental, la de su fracaso, reconociendo, al fin, la injusticia de aquel homenaje, era, en consecuencia, lo mismo: quedaba vencido, aniquilado por aquella efigie de piedra, suya, como él, es decir, más fuerte que él, ya que cuando desapareciera quedaría incólume, dueño absoluto de la personalidad que ahora compartían...

Un día ya no pudo contenerse. Un caballero desconocido contemplaba atentamente el monumento. Se acercó a él, y con sonrisa que encubría su rencor, le dijo: "¡Qué mamarrachada! ¿Verdad que harían muy bien quitando esto?" Y miraba a "esto", a la estatua, esperando una aprobación alentadora.

El caballero desconocido la contempló gravemente e hizo un gesto de desprecio, que prolongó con esta censura asperativa: "No parece propio de su edad esa falta de respeto a uno de nuestros hombres más eminentes." Y le volvió la espalda.

Se quedó pálido de ira. Hubiera querido correr tras él, contestarle, explicarle todo; se contuvo en un momento de lucidez; se echó a llorar convulsivamente, como un niño herido del primer dolor; se sentía vencido, humillado por su otro yo, a quien las gentes admiraban y respetaban más que a él; la personalidad de la estatua era la conocida, la fuerte, no la suya, insignificante, y se juzgaba robado por aquella inmutable efigie de piedra, en la que estaba todo lo bueno de él: su fama, su inmortalidad, que le habían sido arrebatadas engañosamente...

Se encontraba mal y hubo de volver a casa, donde le cogió una fiebre altísima, con que estuvo a la muerte: unos días, dormido en un delirio incomprensible, incoherente, para su ama de llaves.

Cuando se levantó, al fin, muy venida a menos su vida, sólo le hizo renacer, con energía nueva, el propósito que se había hecho, inaplazablemente, madurado y acariciado hasta dotarle de la firmeza inquebrantable de lo definitivo y lo fatal.

Antes de que su estatua acabara con él, acabaría él con la estatua. Pero tendría que ser no con la lucha equilibrada y franca a la luz del día, de las fuerzas iguales, sino con la astucia y la sorpresa propias del débil contra el fuerte.

En definitiva, trazó su plan y lo llevó a cabo friamente, sin desmayos, con creciente encono defensivo.

Una madrugada, cuando el monumento estaba entre sombras en el solitario paseo y el agua de la fuente le sonaba como un canto de triunfo de la estatua, llegó hasta ella y en el hueco del pedestal atacó unos cartuchos de dinamita y encendió la mecha...

Iba a marcharse, pero se detuvo por una fuerza indomable. No le bastaba lo hecho, tenía que ver derrumbarse a su rival para siempre. Se situó a pocos metros, en la sombra de unos arbustos, y esperó. Su corazón, cansado, le golpeaba con sorda angustia, impaciente, como un viejo reloj recién arreglado. Sus ojos parecían hipnotizados en espera de su triunfo.

Al fin estalló la dinamita con una detonación formidable.

El monumento entero saltó hecho pedruzcos, que salieron proyectados como metralla en todas direcciones...

La venganza se había cumplido, pero con exceso. Su odio había calculado mal la cantidad del explosivo, extremándola, y cuando acudieron las gentes, alarmadas, le encontraron muerto, ensangrentado, como un triste pingajo humano. Le había alcanzado uno de los trozos de piedra de la estatua, deshaciéndole el cráneo con sus aristas hostiles.

LA GUERRA EN LA LITERATURA AMERICANA

Los años de guerra nuestra y los del conflicto actual, con la anormalidad de comunicaciones, nos han hecho perder el contacto directo con la permanente actualidad de la vida literaria yanqui. Sin embargo, últimamente llega a nosotros algo de noticia de esa actualidad, y aunque no normal sino accidental, nos permite concretar una perspectiva del momento literario norteamericano con más que relativa fidelidad.

Si la literatura masiza es el reflejo del estado de espíritu de un pueblo, ¿que inquietudes predominan en el yanqui?

Registremos, en primer lugar, que de los días de exportación intensa de Babbit y Una tragedia americana, de aquellos en que Paul Morand atribuía a los neoyorquinos que compraban libros por el placer sensual de conservarlos sin hojear en las estanterías del apartamento, para epatar a las visitas, no ha surgido ningún movimiento literario, ningún grupo nuevo o implantador de formas o fondos, y que la literatura norteamericana sigue caracterizándose por su esencia especulativa, nutrida de los elementos que el Mundo le proporciona. Es decir, no da carácter a la marcha de la vida sino que vive a expensas de ella. Y, por último, literariamente, Norteamérica no ha logrado una autonomía sino que vive encuadrada en la órbita de una plena dirección europea; hoy, como siempre, la hora literaria yanqui la da el reloj de Europa.

Así, pues, la guerra es el lema y tema de los libros que, en su máximo porcentaje expelen las imprentas de la otra orilla atlántica. Hablan de guerra con un impulso impropio de quienes ni la conocen ni la necesitan y parecen buscarla sólo por un extravagante capricho rastacueril; a buen seguro, para tener unos capítulos más con que inflar su Historia, que es infinitamente más pequeña que su Geografía.

Militares sin batallas y civiles retóricos se afanan sobre la teoría castrense y la cosa bélica. En suma: propaganda.

OBRAS BELICISTAS

El general Palmer lanza América en armas, índice de experiencias (?) de los Estados Unidos en organización militar. Y si empieza preguntándose ¿qué clase de Ejército ha de ser el yanqui?, se otorga respuesta proponiendo "la respetable y bien fundamentada milicia que George

Washington propugnaba en Sentimientos sobre el establecimiento de una paz, con un pequeño pero permanentemente ejército profesional, a la manera de Suiza, en contraposición con la política militar de los Estados Unidos, del también general yanqui Emory Upton, que fue la que con carácter clásico (escrita en 1881) prevaleció hasta el presente, porque la de George Washington, fue anulada por la acción legislativa".

Guerra también—y no una guerra cualquiera, sino guerra total—piden otros tres autores, coaligados en un libro que lleva el ambicioso título de Aplastar al hitlerismo. Lleno de ira contra los aislacionistas. No dice la forma de realizar ese "aplastamiento", aunque pudiera consistir en dejar caer sobre cada nazi un ejemplar de esta obra tan pesada por su carga plena de rutina y lugar común demagógico. Contiene una novedad: la proclamación de la dramática profecía de que Inglaterra es el 49 estado norteamericano, que se halla en la línea de fuego. Nos inquieta la aco-



Mr. Ickes es hoy el "enemigo público número uno" de los automovilistas americanos. Para reducir el consumo de gasolina, que falta en los Estados Unidos, ordenó que la venta se suspendiese a las ocho de la noche. No obstante, la medida ha sido inútil, porque los americanos cargan sus autos a las ocho menos cinco.

gida que esta frase hecha pueda tener en Londres, pero no nos extrañará que un día Churchill acabe implorando de la Europa totalitaria auxilio para independizarse de Norteamérica. Sarcasmos de la Historia.

El impacto americano en Gran Bretaña, no se refiere a un proyectil yanqui contra su aliada, sino que se trata de una preferencia de lenguaje. El autor ha optado por la palabra "impacto" en lugar de "influencia", que en inglés pueden tener la mayor similitud. Estudia la influencia de los Estados Unidos en la Historia del Mundo entre 1808 y 1914.

LITERATURA POLITICA

Corazón cobarde, de un pretendido autor europeo, enmascarado por temor a los nazis, es una novela argumentada con el material de experiencias de la vida de refugiado indio en París. Está iniciada la acción en el café du Dôme (Montparnasse), donde se asegura que Lenin ingaba al alarde mientras preparaba su bacanal de sangre y miseria en Rusia. Intervienen entre los personajes—cómo no?—una tal Irene "que realizó en España ardiente trabajo antifascista", varios judíos y otros elementos muy recomendables.

Crimen de un quintacolumnista es la novela de una tal Mrs. Ford, la cual nada tiene que ver con el fabricante de coches. El quintacolumnista es un nazi obsesivo que mata a un periodista de Washington y a otros señores, sacándose la novela por verdadero milagro.

Por último, llena a nuestra noticia un estudio de Mi lucha, de Adolfo Hitler, del que se extraen terribles predicciones para Norteamérica, y en el que se confiesa que en todas las democracias han aparecido "Hitlers" que no pueden ser suprimidos, y se profetiza que si el Führer triunfa en Europa, no irá a los Estados Unidos por el camino difícil sino por invitación.

La poesía no se sustrae al belicismo, y un señor produce un tomo de versos—"Crónica poética del aire", le llama la crítica—que titula El aviador. Para mayor concordancia con el gusto actual inglés, nosotros nos hubiéramos atrevido a sugerirle un título más original, por ejemplo, "Paladin of the Air".

En el próximo número daremos otras noticias sobre la actualidad literaria yanqui al margen de la guerra, más pacífica y menos alarmante.

L. GARZA

JOSE PLA

celona 1
Una gu
que en la



moso rínc
una herma
y cada un

JUAN R.
castella

Exaltat
las antolo
si inútil e
silencio la
zado, con
soliver.

En lar
ido, jorna
Roma eter
este volum
tomo, la q
En la
poesía pre
seguro aq
Todo
está aquí
y que Ed
requiere.

J. POCE

Dura
personalid
y señor a
verdadero
La via
au or, em
a ella se
grafía, en
los hombr
Vida
que convi
el gran

ARON C

Se tra
este diplo
y late el
su grand
más duro
ficio tono
de las gr
presencia
mente la
los que e

En el
resuena e
que ha a
Las misr

MARTIN
ciones

Es ést
su histori
rra, el m
gión espa
taciones y

OCTAVI
en tres

Este p
su ambien
nándes A
poeta bili
dor de A

S. BLAN
nal de

El aut
aplauzo d
y suelta i
y sus ver.

a Libros Nuevos

JOSE PLA.—Costa Brava. Guía general y verídica. Ediciones Destino. Barcelona 1941.

Una guía de viajes es siempre una lectura fácil y agradable. Es lectura que en la lejanía produce en nuestra mente el deseo o el recuerdo, y en la realidad de encontrarnos frente al paraje o el monumento que describe, la mejor ayuda.



En el caso de la guía general y verídica que de la Costa Brava ha escrito, con ágil estilo, José Pla, su mejor amante y su más perfecto conocedor, estos nuestros dos asertos se cumplen a porfía. Se ha sabido dar tal amenidad a los datos, siempre curiosos y útiles; tal colorido a las descripciones, que es, más que historia, novela de aquellos lugares bellísimos lo que se encierra en las páginas del libro de José Pla.

Si con el libro de Pla recorriéramos aquellos parajes, descubriríamos en ellos más bellezas de las infinitas que encierra, y más encantos que los que atesoran. Fiel amigo del viajero por la Costa Brava, hermoso rincón de España, es esta guía, que cada región española precisa de una hermana igual, para así fomentar en su conocimiento el amor que a todas y cada una de ellas debemos los españoles.

JUAN RAMON MASOLIVER.—Las trescientas. Ocho siglos de lírica castellana. Editorial Yunque. Barcelona, 1941.

Exaltar en estos días, días de su florecimiento, el valor y la eficacia de las antologías, se nos juzga, en razón de ese triunfo, una inútil tarea. Pero si inútil es la tarea de la exaltación, no por ello hay que dejar de pasar en silencio la que de la lírica de la poesía española en ocho siglos ha realizado, con maravilloso cuidado y fina percepción de poeta, Juan Ramón Masoliver.

En larga y difícil labor de lectura y de busca, Juan Ramón Masoliver ha ido, jornada tras jornada, allí en su habitación de viajero del mundo, en la Roma eterna, apartando romances y sonetos, décimas y cuartetas, para formar este volumen, en el que las ediciones Yunque nos dan, encerradas en un grueso tomo, la quintaesencia de ocho siglos de poesía castellana.

En la antología que Masoliver ha realizado no encontrarán algunos la poesía preferida, la más conocida de su autor; pero si encontraremos a buen seguro aquella muestra que lo define en su raíz y nervio poético.

Todo lo que de grande, de bello y de eterno tiene la poesía española, está aquí presente en la antología que Juan Ramón Masoliver ha recogido, y que Editorial Yunque nos presenta con la fina belleza que su contenido requiere.

J. POCH Y NOGUER.—Carlos V. Editorial Juventud. Barcelona. 1941.

Dura y espinosa es la tarea del biógrafo cuando se encuentra ante la personalidad egregia de una calidad tal como la del emperador de Occidente y señor de dos mundos que es el César Carlos, y cuyos nombres sirven de verdadero subtítulo al libro del señor Poch y Noguier.

La vida densa en hechos y glorias del emperador ha sido seguida por el autor, eminente historiador, con una fidelidad perfecta no sólo en lo que a ella se refiere, sino también, y esto sí que es norma de valor en la biografía, en el conocimiento perfecto de la existencia de aquellos días y de los hombres de aquella época.

Vida e historia, rígida en datos, movida en estilo, acertada en pasajes, que convierten al libro en uno de los más precisos y perfectos que sobre el gran emperador se han escrito en lengua castellana.

ARON COTRUS.—Rapsodia Valaca. Madrid, 1941.

Se trata de la primera traducción al idioma castellano de los versos de este diplomático poeta. En ellos está toda la fiera de la vieja Rumania, y late el eterno odio contra los desmembradores de su grandeza territorial. El autor dirige a Rusia los más duros apóstrofes, y los versos tienen un magnífico tono de tanto dramático. Aron Cotrus es una de las grandes figuras de la Literatura rumana, y su presencia en Madrid servirá para estrechar fuertemente las relaciones literarias entre dos países, de los que el autor canta:

En el Guadalquivir, en el Tíber y en el Danubio resuena el mismo maravilloso lenguaje que ha atravesado estepas, pampas y océanos... Las mismas leyes antiguas ordenan obediencia...

MARTIN DOMINGUEZ BARBERA.—Alma y tierra de Valencia. Ediciones Españolas. Madrid, 1941.

Es éste un estudio profundo y originalísimo sobre la ciudad levantina y su historia, una interpretación bellísima de las ciudades y los reinos, la tierra, el mar, la historia y la naturaleza, el carácter y la población de esta región española, escrito todo con claro y limpio estilo y lleno de sagaces orientaciones y de conclusiones fecundas.

OCTAVIO DE MEDEIROS.—El portal de las Indias. Poema dramático, en tres actos y cuatro cuadros. Madrid, 1941.

Este poema hispánico sabe hacer valer por sí sólo su interés dramático, su ambiente histórico y su feliz versificación—dice de este libro Melchor Fernández Almagro, haciendo con ello justicia a la obra de Octavio de Medeiros, poeta bilingüe, que ha sabido teatralizar afortunadamente al genial descubridor de América.

S. BLANCO CICERON.—La escondida senda. Poesías. Librería Internacional de Roma. Madrid, 1941.

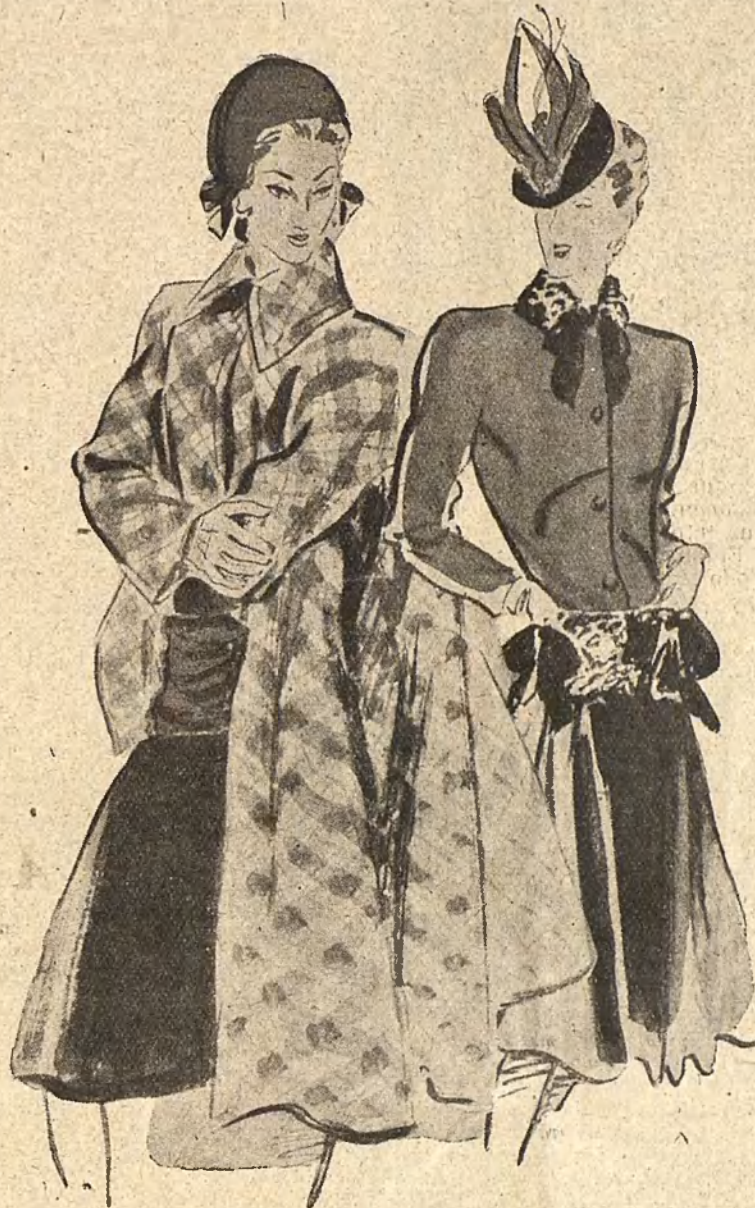
El autor dice de su libro que es una obra sincera y humilde y no busca el aplauso de los doctos, sino la fraternal simpatía de los que sufren. Con fácil y suelta habilidad de versificador glosa temas de pureza y grandeza moral, y sus versos siguen la línea de una poesía serena y clásica.

M O D A S

Los colores de la moda actual

Es indudable que el negro tiene el principal papel en la moda que llega, y que será predominante en las colecciones de invierno. En ciertos trajes, la influencia del negro es tal, que negros son también los adornos,

gusten del conjunto negro, por creerlo demasiado serio, pueden utilizar estas combinaciones: negro con rojo, con verde, con violeta, o negro con estos tres colores a la vez. En la moda actual impera fuertemente la policromía.



sin que esto signifique, ni mucho menos, un luto. Forros, incrustaciones y pasamanería son siempre negros, bien del mismo género, o de otros, haciendo muy bien el mate con la seda brillante, y los géneros brillantes con los vestidos de tono mate. El negro más en boga no es un negro absoluto, sino un azul profundo, que es casi negro durante la noche.

Todos los tonos del marrón, del rojo y del beige están en pleno furor, como si la moda de la estación se inspirase en los mismos colores que predominan en la Naturaleza durante el otoño.

Mas al lado del negro, total o azulado, que tiene el primer lugar, también serán empleadas mezclas de colores muy violentos, lo cual luce extraordinariamente y es muy propio para jovencitas y hasta para damas de "una cierta edad". La mezcla y la dosificación de los colores deben ser hábilmente repartidos, y es aquí donde el buen gusto debe imperar y manifestarse en forma personalísima. Al lado de los tejidos escoceses multicolores, se usará también un cierto empleo del tricolor, particularmente en las combinaciones de "sport", en las que hallamos, en los modelos más recientes, tres, cuatro y hasta cinco piezas de colores diferentes. En este último caso, las piezas son una jupa, una blusa, una especie de bolete muy ajustado, una chaqueta larga y una capa. Algo adelantado está el otoño español para estos colores, demasiado de principios de otoño; pero una fuerte capa siempre jugará el mismo papel en un vestuario que un buen abrigo.

El amarillo se emplea, sobre todo, en las blusas, y la falda debe en este caso ser negra. En las ropas de mediodía, y hasta de "petit-soirée", unas notas rojas, geranio, y hasta verde, harán combinación excelente, y dan al conjunto una nota alegre y bonita. Aquellas mujeres que no

mía. El oro sigue siendo empleadísimo en los bordados, notándose aquí la influencia de las modas clásicas orientales.

Las vueltas son ocasiones siempre nuevas para hacer variar los colores. Un abrigo oscuro puede estar forrado en tela de tonos escoceses, o de una lanilla clara para mucho invierno.

En resumen: que predominará en la moda próxima la mezcla de colores. Y cuando las telas escasean, hay siempre tantas posibles combinaciones con los restos de pasados vestuarios!

Adornos de cabeza

Las mujeres se han habituado mucho en la última primavera a salir siempre con el cabello suelto y hasta a dejarlo algo flotante al viento. Esta moda, algo amenazadora para los sombrereros, es excelente, en cambio, para los peluqueros, ya que una cabeza descubierta permite mayor adorno que otra totalmente cubierta por un tocado.

Para muchas mujeres esta moda será encantadora, porque lucirán mejor su cabellera y porque... no gastarán en sombrero. Pero esto del gasto ya lo han pensado los peluqueros, que han lanzado la moda de adornar la cabeza con grandes flores artificiales, de metal ligero o de pasta, que en coste equivalen al de un buen sombrero.

Antoine, de París, preconiza para trajes de mañana la cabeza descubierta con un gran adorno en la cabeza. Claro que estos adornos artificiales han sido pensados para países donde las flores no tienen la belleza y abundancia de España, y donde, por tanto, es necesario, si no obligatorio, sustituirlas por las flores artificiales. Entre nosotras podemos recurrir muchas veces a las flores naturales.

Muchas veces, los adornos de cabeza hacen juego—igualdad de colores y de dibujo—con los pendientes y el collar. Casi siempre, si una flor artificial adorna la cabeza, el collar

estará formado por otras flores iguales, más pequeñas.

La moda está haciendo furor en Berlín y en París. Muy pronto, como en este año en San Sebastián, la veremos implantada en Madrid.

Los afeites y la belleza

No vamos a comenzar ahora una campaña contra el uso de los afeites. Son absolutamente necesarios para realzar la belleza femenina; y su uso discreto nos parece absolutamente tolerable. Pero cuántas mujeres destruyen su belleza por no saber usar discretamente la "pintura"? Más de la mitad, y si no, suficiente es dar un paseo por esas calles y ver cómo casi todas las mujeres o abusan o no saben usar los recursos que les brindan las perfumerías.

En primer lugar, la pintura, especialmente la de las mejillas, boca y ojos, debe utilizarse con gran parsimonia. La última doblemente, porque en la mayor parte de los casos el arreglo de los ojos no es perfecto, y además de dañar la vista conduce a enfermedades de la conjuntiva y al arrugamiento prematuro de la piel.

El color de la boca debe graduarse según el de la tez. Es un error creer que puede usarse el color que más agrada. Pielas blancas exigen una pintura suave; más oscuras un tono algo más vivo, y los cutis morenos necesitan un tono levemente fuerte. Jamás el rojo será tan fuerte que no logre simular el engaño.

El mejor color de las mejillas es el propio. Y aquí es también donde toda moderación es poca. Sobre todo, nunca debe olvidarse que los afeites sirven para realzar la belleza, y nunca, ¡ay!, para lograrla.

Cómo se vive y se viste en París

Nada ha influido tanto en la moda como la guerra. No tanto en España, pero sí fuertemente en todos los demás países que en mayor o menor grado han sufrido cierta influencia del traje masculino. No porque las mujeres salgan a la calle con un mono, de seda, desde luego, como en Londres en septiembre del 40, pero sí porque las necesidades crecientes y la falta de muchas cosas precisas para una "gran moda" obligan a que los trajes y las costumbres se adapten a los tiempos actuales.

En París, centro generalmente, con Berlín, Roma, Nueva York y Londres, de la moda internacional femenina, la situación actual ha influido enormemente en la moda y en el vestir de las mujeres. Generalmente, los nuevos modelos de mañana sirven también para la tarde. Los zapatos de tacón muy alto, poco prácticos en ciudades que tienen pocos medios de transporte—el "metro" y el tranvía privan en toda Europa—, están siendo sustituidos por los de tacón bajo y muchas veces por los zapatos sin tacón. En París, el bolsillo de mano ha muerto a la mano airada de los bolsos de compra, elegantes siempre pero de gran capacidad. La mujer española aun no está acostumbrada ni a la delicada parte de las penurias que soporta la mujer francesa.

La bicicleta, antes vehículo vulgar, se ha convertido en toda Europa en un medio de transporte elegante. Algunos modistos presentan trajes para montar en bicicleta con la misma naturalidad que antes hacían modelos para "auto". El saco en bandolera, que tanto vemos en España, nació en el Extranjero como una necesidad para la mujer que ha de viajar en bicicleta, y por tanto, no puede utilizar las manos para sujetarle. ¡Bastante tiene con mantener la dirección!

Lo que nada tiene que ver con la guerra es la moda del peinado. Los que están más en boga en Francia son los peinados a "L'Anglón" y a lo Duque de Reichstadt. En realidad, de la misma persona, pero lanzados como diferentes. El traje de noche ha sido sustituido en París por el traje para el "metro". Sólo la duena de la casa viste traje largo. Las visitas, aun a media noche y en una fiesta, pueden ir vestidas como antes de la guerra lo hubieran hecho para una visita a la hora del té.

Ante las perfumerías, las parisienas hacen largas colas. Una restricción que no se conoce todavía en España, donde no faltan, como ocurre en Francia, desde los dentíficos hasta las pinturas de uñas.



Matanza en un teatro.

LARA.—Usted no es mi marido, comedia de Benedetti, traducción de Montero Alonso y Tedeschi.

Usted no es mi marido tuvo una buena acogida en Lara. Nada de aplausos estruendosos, pero tampoco la mas leve protesta. Esta actitud del público, que en este caso fué absolutamente justa, sirve más que nada para justipreciar la comedia. El argumento no es trascendental, ni en la obra se plantean problemas fundamentales; pero tampoco esto es necesario siempre. El autor puede recibir placeres más por lo que evita que por lo que consigue, y consigue lo que se propone, que ya es bastante, sin que le tiranicen un solo momento las extraordinarias posibilidades de la trama. Inicialmente la obra parece de las clásicas de enredo, y el autor sabiamente lo bordea, haciendo una comedia amable, de buen tono, d'alogada con esmero y finura. Puede incurrir en el vodevil y lo evita con suma habilidad, creando situaciones graciosas, de buen gusto, sin caer nunca en lo escabroso.

Nini Montán estuvo muy segura en su papel y se desenvolvió con gran naturalidad. García Ortega, muy entonado y justo. Bien María Luisa



Nini Montán.

Ponte, Carmen López Lagar, Mari Campos, Porredón y el resto de la compañía.

Están muy adelantados los ensayos de Juan Lucero, obra lirica de Romero Fernández Shaw y Barrios. Ya están terminados los decorados de la obra, entre los que figura un original telón-abanico, y es muy posible que se estrene a finales de este mes o primeros del entrante.

Guillermo Marín ha comenzado los ensayos del Tenorio, que será montado con el buen gusto y la exigencia que es proverbial en el excelente actor. Es muy posible que a continuación estrene Maniquí, de Francisco de Cossío, y después María Antonieta, de Ardavin y Mañes.

En breve emprenderá una tournée por provincias, para debutar en Madrid a primeros del año entrante, la formación de Rosita Hernán, cuyos

ensayos se realizan a toda prisa. Integran la compañía Armando Calvo, Eloísa Muro, Espantaleón, Rosita Yarza, María Victorero, José Calvo, Margarita Larrea, Paulino Casado, Rafaela Aparicio, Manuel Guitián, R. Urrutia, Juan de Haro, Colinos, Maruja Asquerino, Cristina Coronado, Araceli Méndez, Ana María Espantaleón, Manolina Rivas y Erasmo Pascual.

Ha sido estrenada en Valencia la zarzuela de Muñoz Lorente y Tejedor, música del maestro Moreno Torroba, *Sor Navarra*, que se hizo centenaria en los carteles madrileños. La compañía de Luis Ballester obtuvo un señalado éxito.

En el Tivoli, de Barcelona, ha estrenado Celia Gámez la famosa opereta *Yola*. Como en el Eslava, de Madrid, los éxitos se suceden noche tras noche a teatro lleno.

Un gran rótulo en letras negras y rojas: "Compañía Internacional de Caminos de Hierro". En los escaparates folletos y opúsculos con las más atrevidas demostraciones circenses de las montañas del país. Pedruscos en imposible equilibrio; un parador rústico mirando al mar; desfile de trajes regionales en tono sepia.

Se acercó un mozo solícito: —Señorita: ¿quiere usted algún billete sin aguardar turno?

—No; muchas gracias.

Marta consultó el índice de los itinerarios. A cada nombre respondía un eco fantástico en su imaginación. Y las ciudades se alzaban en su cerebro con edificios inverosímiles de Nueva York, puertos de Shanghai con "coolies" rojos y negros, recorridos en sueños durante las noches de insomnio; el restaurante Koyokan de Tokio, las selvas de helechos a los pies del cráter del Kilanea... ¿Dónde pasaría ella el mes de vacaciones que disfrutaba todos los años? Las playas reclamaban su atención. ¡El mar! Ese gran acorde lírico del Mundo. ¡Las montañas! Verrugas de atardecer en el cutis limpio del sol.

—¡Billetes de baños a precios reducidos!

—¡Kilométricos combinados!

—¡No!

—¡La guía de los trenes con el nuevo horario!

—¡No!

Y ya dentro de la oficina Internacional, Marta se alineó detrás de otras gentes que se empujaban ante una taquilla. Ocho personas habían madrugado más que ella; un tenor jubilado que buscaba para sus bronquios aromas de resina; el estudiante intoxicado de hospederías baratas; la viuda de treinta y cinco años, cuyos dedos pedían renovación de alianzas; el cadete con los ojos ceñidos de laureles históricos; el ingeniero que observaba los croquis de la pared con irremediable sentido crítico; un botones con las cartulinas de un kilométrico debajo del brazo; el empleado de seguros, tapizado de pólizas sin firma; un catedrático de Botánica con un herbario en el bolsillo. Y Marta, al margen de todas las rutinas de turismo.

Cada presunto viajero barajaba en la memoria su álbum de intimidades: —¡Hoy hace veinticinco años que debuté con "La Favorita"!

—¡Un notable nada más este año!

—¡Ya se me olvidaron las espuelas!

Marta tenía los ojos clavados en la taquilla.

"DOCTORB" especialista en

(Cuento de humor por Julio)

—Aún tenemos para media hora —dijo alguien a su espalda.

—¿Usted cree que me daría tiempo de encargar el ómnibus?

—Creo que sí; y si se le hace tarde, yo la compro su billete.

—Son dos.

—Es lo mismo.

—Es que no sé dónde vamos.

—¡En tal caso, señorita!

—Soy señora.

—Eso no tiene nada que ver para que sepa uno dónde va.

—¿Usted es soltero?

—Sí, señora.

—Se le nota.

—¿Tengo cara de aburrido?

—Lo adiviné; porque cuando uno sabe lo que va a hacer mañana, es que tiene la fortuna de ser libre. ¿Me dará tiempo de encargar el ómnibus?

—Si quiere usted, yo me acerco. Me da las señas de su casa...

—¿Para qué? Tendría que decirle que con permiso de mi marido, o una vulgaridad semejante.

—¿Es curioso que no sepa usted para dónde ha de tomar los billetes?

—A mí me gusta mucho el mar.

—Entonces, a una playa.

—Pero a mi marido le gusta la montaña.

—¿Dividan ustedes el veraneo.

—Así estaremos a disgusto los dos, ¿verdad?

—Lo galante es que se sacrifique él.

—Y lo obligado es que me sacrifique yo.

—Los maridos que aman a sus mujeres...

—¿Me dará tiempo de encargar el ómnibus?

—Creo que no; ya no nos faltan más que tres puestos.

—¿Y usted, dónde va?

—Al balneario de "La Ribera".

—¡Ay, perdón! He sido indiscreta...

—Antes lo fui yo indirectamente.

—Pero ustedes, los hombres, son más atrevidos.

—¿Qué error, señora! El hombre en grupo es audaz y desvergonzado; cuando está solo es hipócrita y tímido.

—¿Usted, en mi lugar, iría al mar o al campo?

—Al mar.

—Pues, me voy a decidir...

—Tenga usted en cuenta que me ha obligado a sacar a relucir otro defecto del hombre: el egoísmo.

—Usted dirá, señorita.

Había llegado Marta a la taquilla.

—Dos primeras para... para...

—¿Dónde?

—A mí me gusta el mar; a mi marido la montaña.

—Bien. Dos primeras a los Alpes.

Quinientos veinticinco con cincuenta.

—¿A mí me gusta el mar!...

—¿Usted, caballero?

—Dos primeras a Estoril.

El empleado cortó los cartones.

—Trescientos veintiuna quince.

Marta esperó en un rincón de la sala a su vecino de fila.

—Ahora ya puede usted encargar el ómnibus, señora.

—¿Me ha engañado usted! ¿Me dijo que iba al balneario de "La Ribera"?

—Cambió de itinerario. De pronto se me ha ocurrido pasar un mes en los Alpes.

—A los Alpes voy yo. Usted va a Estoril. No se confunda.

—¿Nos hemos equivocado los dos! El empleado tuvo la culpa.

—Y dice en aquella tablilla que no se admiten reclamaciones.

—¿Señora, por favor! Yo necesito ir a los Alpes. Puesto que su marido no sabe nada de los billetes que ha tomado usted, ¿tendrá inconveniente en cambiármelos? ¿Yo se lo suplico!

—Yo no tengo inconveniente, ¡Estoril! Mi sueño de tres veraneos consecutivos!

—¿Los Alpes, mi ilusión de toda la vida! Por favor, acceda a mis pretensiones!

—¿No faltaba más!

Se cambiaron los cartoncitos y la diferencia de pesetas a favor de Marta.

El libro de la semana

El poeta furtivo o el humor andaluz

Adriano del Valle es, a nuestro entender, el único poeta español contemporáneo que puede ser reputado de furtivo. Se ve que en él el poetizar es una función irreprimible del alma que se satisface con un simple destilarse. Nuestro poeta escribe para sí hasta el punto de que es ardua tarea, incluso para el amigo íntimo, el poder echarse a la cara su obra completa. Alguno de sus libros está tirado en fabulosas ediciones de cuarenta ejemplares. Otros, como *Mundo sin tranzías*, galardonado nada menos que con el Premio Nacional de Literatura, no han salido jamás de su condición de manuscrito. De su *Arpa fiel*, ahora publicada (1), no veremos ejemplares en los escaparates de los libreros. Es este un síntoma, aunque extremado, favorable. Toda poesía lírica es siempre un poco poesía secreta porque al mostrar los últimos y más delicados matices del alma del autor, exige forzosamente a éste un público rescate de sus emociones, un velar su obra para que el sentimiento no se irrite al chocar con muchas miradas. De esta forma, el goce estético del lector se dobla de cinegética excitación a caza del ejemplar.

En esta *Arpa fiel* ofrece Adriano del Valle un catálogo poético de sus fidelidades, sagradas y profanas: a España, a María, a Italia, a la mujer, a la poesía, a los amigos... a las cosas más nobles y más bellas que pueden emocionar a un hombre. Variedad de metros y de firmas se suceden: romances, sonetos, décimas..., pero una unidad profunda corre soterrada bajo la externa diversidad expresiva.

Un estudio detenido de todos los elementos que constituyen esa unidad no es labor que pueda acometerse con ánimo ligero y tiempo y espacio cortos. Pero si es imprescindible el detenerse un instante frente a alguna de las piezas esenciales de la poesía del autor del *Arpa fiel*.

Un comentarista de este libro de Adriano del Valle lo ha puesto como ejemplo en contraposición con la "poesía aséptica", fría, niquelada y tan pura que parece nacida en un quirófano. Nada más cierto. Una enorme vida, un inmenso caudal de sangre caliente corre con apresuramientos y latidos a través de estos versos. Una fisiología plétórica, llena de garbo y de donaire, los produce. Y por ser tan vitales dejan al descubierto toda la íntima contextura del autor.

Nunca se ve tan obligado el crítico a tomar una actitud personal como ante un libro de poesía lírica.

(1) A. del Valle: *Arpa fiel*. Colección "Santo y Seña". Madrid, 1941.

ca. Por ello hemos de decir aquí que uno de los rasgos que más se destacan para nosotros en la obra de Adriano del Valle es la alegría, y más concretamente aún, el alegre humor que de toda ella se desprende. Mucho se ha hablado de que en nuestra Patria el humor se relegaba al Noroeste. Puede ser que esto sea cierto si se entiende por tal una actitud que bajo su sonriente apariencia oculta jugos y venganzas más o menos agrios y disolventes. Pero, en este poeta que se ha movido siempre entre Sevilla y Huelva, en la tierra sagrada y varias veces clásica que ilustró Tardes, existe una jocunda travesura de la imagen que llena el alma de calor y de optimismo. La frase popular, a la que un uso immoderado hizo perder el reflejo brillante de sus aristas, se incluye como providencialmente en sus versos. Ahí tenemos, esas "Décimas al atavío de una dama", que son cada una de ellas un trascendental piropo

y que pintan un tipo de mujer con más exactitud y gracia que cualquier extenso tratado. Ahí, ese soneto "A Zí Teresa" (Ristorante napolitano):

La lumbré en los peroles, vesubiana...
Blanco, mantel, blanquísimas las yolas,
y el pinche, doctorado en cacerolas,
grumete de la noche a la mañana.

Una de las grandes obsesiones de Adriano del Valle es ese mundo en que la tierra y el mar se confunden; su geografía se forma especialmente de tierras anfibias. Todo el "Romance del espantapájaros" gira en torno a esa idea:

La bajamar en las viñas
deja cangrejos varados;
junto al pesto de las cabras
lastra su desove el barbo.

La pura y sincera alegría del poeta le permite tratar con una regocijada reverencia los más altos misterios. El júbilo del orbe ante la Anunciación es expresado de esta forma graciosa y ligera:

Sueña el pez, sueña Tobías,
¡sueña todo el Santoral!

En el autor de *Arpa fiel* se alía en fecundo matrimonio el moderno concepto de la imagen y el giro popular. Y un tercer elemento de trascendental importancia: la constante reminiscencia de nuestros clásicos más egregios. En el mismo "Romance del espantapájaros" hay versos que firmaría Quevedo:

Lo que fué paño de Béjar
está por el sol vejado.

y de Garcilaso, al que tan rendido homenaje ofrece el poeta, existen profundos ecos en sus sonetos italianos. Su homenaje al dulce poeta antiguo da origen precisamente a ese magnífico soneto "Santo y seña del alba", que encierra en sí casi todas las virtudes poéticas que adornan al autor.

Todo el *Arpa fiel* es, pues, pura delicia. La poesía española se enriquece con este nuevo libro en forma considerable. Con él se aumenta y mejora el extenso frente poético de la España actual, que tanto procura por el regocijo de las Musas.

JUSTE

BARBARIA

tal en celos

amor por Julio ANGULO

—Muchas gracias señora...
—Señora de Jarte.
—Doctor Bart; especialista en celos.

II

Marta entró en el café en busca de un helado de fresa. Las miradas de los hombres se incorporaron a filas en correcto desfile admirativo.

En la mesa de al lado, una pensiónista diluía un terrón de azúcar en su pócima ocre. Dos novios se trenzaban los dedos en un vulgar diálogo de uñas.

—¿Señora de Jarte!
—¿Doctor Bart!
—¿Todavía en Madrid?

—¿Y usted?
—Ya de regreso. Anoche he dado la vuelta completa al mapa-mundi.

—¿Me aburría mucho en los Alpes?
—¡No es posible! Apenas hace veinticuatro horas que nos conocimos en el despacho de billetes...

—¿Tampoco usted ha ido a Estoril.
—He desistido del viaje.

—¿Tal vez su marido se negó a ir a la playa?

—¡Si soy soltera, doctor Bart!
—¿Por qué me ha engañado?

—También usted me mintió diciéndome que iba solo y luego compró dos billetes.

—Son los embustes obligados entre un hombre y una mujer que se hablan por primera vez.

Los dos personajes se sentaron juntos.

—¿El señor?

—Ajenjo.

—¿Por qué toma usted bebidas tan fuertes?

—Tráigame tila, con unas gotas de anís.

Con la misma cerilla prendieron los dos cigarrillos y soplaron la llama a un tiempo.

—Doctor Bart; me ha tenido usted preocupadísima toda la noche con su especialidad médica, hasta el punto de haber renunciado a mi viaje a Estoril, a pesar de tener dos billetes, nada menos.

—Somos dos ingenuos. Yo tampoco he podido dormirme por culpa de ese marido de usted, que no era capaz de renunciar a la montaña por darla gusto.

—Es que, de haber sido mi marido, ¿usted hubiera renunciado?

—Creo que no. Por eso no me he casado.

—Hábleme de su especialidad científica. Es interesante eso de especialista en celos.

—No tiene importancia. Los celos son una enfermedad igual que la nefritis o el cáncer, sólo que mucho más frecuente.

—¿Y hace falta un médico para tratarlos?

—Claro que sí.

—¿Cree usted que se curan los celos?

—No.

—¿Cómo ha escogido una especialidad en la que no puede recoger más que fracasos?

—Las enfermedades que se curan no necesitan médico.

—Si no se curan no podrá pasar nunca la cuenta a sus clientes.

—Soy rico y trabajo desinteresadamente. ¿Quiere usted bajarse un poco la falda?

—No me he dado cuenta.

—Yo sí, y aquel señor de enfrente, también.

—Entonces, ¿usted está casado?

—No.

—¿Por qué pidió dos billetes?

—Por imitarla a usted.

—Pues ha conseguido tenerme preocupada toda la noche.

—Sin proponérmelo. Solamente pretendí que veranease usted en una playa, fingiendo que yo tenía que ir a los Alpes.

—Doctor Bart; ¿quiere usted sentarse a este lado? Hay allí una señora impertinente que le mira a usted y me distrae.

—Con mucho gusto.

—Gracias. Hablábamos de los celos.

—Se fundan en el dolor de la duda, en el ansia de exclusivismo que

tiene el enamorado, en la exaltación del "yo", en el deseo de verdad que alumbra nuestra alma, en la dosis de egoísmo noble que poseen los humanos, y en un complejo de inferioridad irreprimible que nos hace posible desmerecer ante los ojos de la amada.

—Conozco casos de amor sin celos, doctor Bart.

—Perdone; ¿es amigo de usted aquel individuo?

—No.

—Parecía que la miraba a usted.

—No, no. Es la primera vez que le veo.

—Iba a decir que los celos son, al amor, lo que la fiebre es a las enfermedades orgánicas. ¡Bien pocas hay que no produzcan aumento de temperatura! Las mujeres despiertan celos porque ellos son el arma para que las amemos. Ante el temor de perderlas las cuidamos y vivimos pensando en ellas. Los celos son el pretexto subconsciente de la preocupación amorosa, lo que mantiene su inquietud.

—¿Le parece que nos vayamos a otro café, doctor Bart?

—Como usted quiera.

—Es que hay en aquella mesa dos muchachas que parece que hablan de usted.

—¿No hice caso!

—Por eso. Vámonos.

Marta y Bart caminaban por la calle entre bocinazos y tintineos de tranvía.

—¿Usted no ha estado enamorada nunca?

—No, señor. ¿Y usted?

—Tampoco.

—¿Y puede ser especialista en celos sin haberlos experimentado?

—El frenólogo no tiene que sufrir una esquizofrenia para tratar después las enfermedades mentales. Basta con estudiarlas.

—¿Por qué nos hemos encontrado nosotros en el café esta tarde, doctor Bart?

—Casualmente.

—¿Es interesante su especialidad?

—Si quiere usted que sigamos hablando de ella, podemos aprovechar los billetes que usted tiene y marcharnos a Estoril.

—Y luego utilizamos los de usted y vamos a los Alpes.

—Pero antes nos tendremos que casar.

—¿Bueno!

—Porque terminaremos enamorándonos.

—¿Si ya tenemos celos!...

Marta y el doctor Bart se cogieron del brazo para que la conversación científica tuviera más carácter de confianza.

BARBARIA



Velázquez y Goya son los dos pintores más representativos del Arte. En el primero, la magnitud de su arte coincide y encaja con la grandeza imperial de los tiempos. No tuvo Goya esta fortuna, porque su España ya no era la aún poderosa de Felipe IV, sino la más humilde, vencida en Trafalgar y mediocrizada por Francia. Caricatura de grandeza aquella, aún viviente, que el gran pintor aragonés satirizó en sus retratos de corte, cuando la decadencia nacional llegaba hasta rebajar la presencia soberana de los monarcas.

Pero Goya logró que la pintura de su arte especialísimo captase la más íntima vida de su tiempo. Los "esprerptos" son acaso lo más personal de su pintura, que en el retrato sigue siendo un vivo modelo para todas las épocas. Así, en este cuadro de doña Isabel Cobos de Porcel, de líneas serenas, en el que la belleza del modelo es digna de la maestría del mejor pincel español de los siglos XVIII y XIX.

La exhumación impugnada

Partidas de nacimiento y muerte de una generación

Anda en trance de nueva discusión el tema viejo de lo que fué o dejó de ser la llamada generación del 98. Mucho se debatió en torno de sus méritos y sus culpas. No parece que se agote la afición a entrecruzar denuestos o exaltaciones acerca de la proyección que sobre nuestra vida pública—literaria, política, social—tuviera ese asomar de unas cuantas gentes a los predios de la dirección de minorías y a las acotaciones de la popularidad. Ha sido el paladín de aquel tiempo y sus obras, el que ha replanteado la cuestión. Todo viene, ahora, de este libro de estampas madrileñas que ha escrito Azorín y que tiene el sabor de lo viejo, con sus perfiles sugestivamente anacrónicos. Y con su estilo, que no es viejo nunca. Pero lo que da novedad a la controversia es que se alza uno de los calificados sustentadores y deja caer—antes se decía como una piedra en la quietud del lago; podemos decir ahora como una bomba de cien kilos sobre la ciudad dormida—estas dos afirmaciones estrepitosas: no ha existido tal generación, y si ha existido, él no perteneció a ella. Con lo cual, todo se viene abajo. Porque, para Azorín, había tres pilares humanos, tres columnas básicas que aguantaban y aseguraban el peso de su arquitectura dialéctica sobre el 98. Uno, él mismo, especie de sumo sacerdote de ese culto; otro, Baroja, superviviente, con la categoría de sus letras y sus talentos. Y Maeztu, que cayó asesinado en una cárcel roja y no puede desmentir ni corroborar.

Ya no se discute, por consiguiente, la obra de aquella supuesta generación, sino su existencia. Lo que es más grave. Y no anda descaminada la fe de innatitud. ¿Hay generación de este o del

otro año? ¿Como las reclutas militares? Uno es de la quinta del 20, o de la del 25, o de la de cualquier año, porque se renueva en esa periodicidad anual la llamada al cumplimiento del servicio castrense. Pero, ¿hay cada año una generación, como una quinta en filas? Y si no la hay—que es cosa positiva—tampoco es normal que la haya de un año determinado, esporádicamente. Se me dirá: Es que la generación, que, naturalmente, abarca un período más am-



Pío Baroja.

plio, menos ceñido cronológicamente, tuvo su máximo relieve, su más visible exponente en el año 98. Ahí está Baroja para negarlo. El no escribió ese año. Ni tuvo ninguna presencia en las vicisitudes españolas. Ni había emplazado su personalidad en las letras de aquel tiempo. Se dió a conocer más tarde. ¿Qué queda de ese año? Se asocia el nombre y la silueta de una generación a las grandes peripecias—adversas o favorables—que se suman al acervo histórico de un pueblo. De aquella época, lo que se puede evocar es bien triste. Nuestra riqueza colonial, se hundió para siempre. Los restos de una potencia y una política imperial, se fundieron. Es lo que tiene relieve en lo histórico. Triste relieve. Y en lo literario, en lo artístico, en las conquistas de la Ciencia, en el renovar del teatro, ¿qué? Pues, no sabemos nada. Da gusto leer a Azorín. Dice las cosas con una elegancia sobria, sencilla, adorable. Y, a veces, convence. Pero lo bello no es siempre lo verdadero. Y la afirmación del otro escritor, con su autoridad indiscutible, echa por tierra todo el artificio. Ni él estaba allí, ni él vió nada. Se le daba condición de protagonista. ¿Qué queda entonces?

Uno de los aspectos en que conviene fijarse es que esa decantada generación ora la de unos cuantos. Para Azorín tuvo vida y realidad porque había varias gentes de revelada, y luego ensanchada importancia en las letras y en otras actividades. Es la floración de una minoría. Puede decirse—y no osaré yo contradecirlo—que las minorías esmalan y simbolizan los períodos culminantes y los procesos vitales de las naciones. Si. Pero no hay una generación de minorías, solamente. Nosotros estamos en la fecun-

da experiencia de alumbrar una generación. La de la guerra. Pero es cabalmente el fenómeno contrario al que quiere defender el autor de "Los Pueblos". No es la generación de una minoría, aunque en ella salga el grupo selecto, la congregación reducida, la que puede dar carácter. Es la generación de la juventud en armas. Los más relevantes, los que tienen, por hoy, el grado representativo, han sido los anónimos, los desconocidos. Un alférez provisional, con sus proezas, que no tienen perfil propio, que son las mismas de otros cien alféreces provisionales, pero que forman el todo heroico y magnífico de la gesta, es el símbolo humano de esta generación de la guerra. Para Azorín, la suya existió y tuvo vida y presencia en los avatares de España, porque estaba Baroja—aunque resulta que no estaba—y estaba Maeztu—que no sabemos qué diría, de vivir—y estaba él. Los demás cuentan poco. El mismo nos dice que el trío, ahora discutido y negado, era la base de cimentación. Y también la cúpula. Lo era todo. Y resulta que casi era él solo. Azorín y nada más. Una generación que se constriñe a un hombre, por esclarecido y notable que sea, es humo, paja, c-puma de cerveza, ceniza de cigarrillo rubio. Lo que ustedes quieren en materia de inconsistencia. No hubo tal generación. Si existió, no es para ufanarse. Pero la fórmula que acaba de surgir y que tiene tantos atisbos de aceptable, es la que habrá de imponerse. Ni buena, ni mala. Ni ameritada, ni culpable. No existió, sencillamente. Y la apología de lo que no ha existido, es tan difícil como la invectiva sobre lo que no llegó a nacer. He aquí la sinrazón de la controversia, aunque resulte francamente divertida.

Francisco CASARES



El rostro del boxeador Armstrong después de un encuentro.

DEPORTES

EN BUSCA DEL DELANTERO CENTRO

No se crea que en fútbol no hay teorías. Ya lo creo. Y una ortodoxia: la concepción inglesa, inmutable, incrustada en la tradición. Y una concepción completamente revolucionaria. La que trajo España haciendo un fútbol "amateur", rabiosamente veloz y con toda la pimienta que nuestro temperamento latino pone siempre cuando de competiciones deportivas se trata.

No es, precisamente, en el puesto de delantero centro donde hay menos diferencias de apreciación. Y tiene que ser España también, en este aspecto, la nación que ponga de relieve mayor discrepancia en la apreciación de esas líneas típicas de la teoría formativa de los equipos y de la morfología que ha de tener cada uno de los jugadores que lo constituyen, en razón al puesto que ha de desempeñar y de las funciones especiales que cada uno de los jugadores ha de realizar a lo largo de los noventa minutos del encuentro.

Ha sido en lo que afecta al delantero centro, donde España ha escrito siempre su propia historia. Cuando los equipos ingleses visitaban España se apreciaba claramente la discrepancia evidente que existía entre aquellos artistas de la filigrana, de la matemática, de la geometría del cuerpo, de los pies y de la cabeza, trazada sobre el plano básico de la geometría descriptiva de un terreno de césped y algunos aditamentos de barro y los jugadores nuestros, sudorosos y jadeantes. Era entonces cuando se ponía más claramente de relieve la enorme diferencia que existía entre el fútbol de velocidad física—el correteo acucioso del hombre—y el fútbol de velocidad técnica—el balón corria, corria el juego, el hombre ahorra su esfuerzo—. Las dos escuelas—la nuestra de párvulos, la inglesa de Universidad—se ponían entonces frente a frente. Y triunfaba el mejor... Pero los españoles demostraban siempre que junto al frío fútbol profesional inglés, la misma lección eternamente repetida, juego monótono pero asombrosamente fácil, suave, como máquina bien engrasada, existía la belleza emotiva del juego nuestro, donde el hombre ponía todo su corazón y toda su voluntad derrochando coraje y valentía, creando, improvisando, sustituyendo el viejo saber por la fina intuición latina.

Pero volvamos al caso que queremos estudiar: el delantero centro. El equipo inglés raramente fundamenta su ataque en el esfuerzo personal de un solo hombre. Y si lo cree así, no suele ser, precisamente, el delantero centro. Busca mejor al interior. Los ingleses tenían del juego del delantero centro un concepto menos aparatoso. Y el delantero centro, ante la indignación del público español y de los jugadores, pasaba casi siempre inadvertido. Ofrecía la impresión "de que no jugaba". Únicamente se daban cuenta de que estaban equivocados cuando una y otra vez aparecía el balón en la red introducido en muchas ocasiones con el cuerpo por un jugador—el delantero centro—que conseguía el remate sin esfuerzo aparente, sin acosos espectaculares, sin arrancadas vistosas desde lejos. El remate era cosa fácil, suave, ligera, "a escondidas". En una palabra, el delantero centro se colocaba a rematar. Muchas veces, pegadito a los mismos "backs". Un esguince de cuerpo, de cabeza, un ligero jiro de riñones y el balón, apenas sin tocarlo, iba a la red. ¡Gol!

Y de este sentido del fútbol nació el delantero centro español de carácter legendario. Y ahí están los Zubizarreta, los Belaustés—que también José Mari jugó de delantero centro—, los Patricio, los Monjardín, los Travieso. Hubo dos regiones, de las históricas, que se resistieron cuanto pudieron a la concepción del delantero centro "fuertote". Una de ellas Cataluña, la tierra del fútbol cienuuco. Otra, Andalucía, Sevilla, para precisar mejor. Señalemos que Sevilla cayó en cuanto tuvo a un Campanal. Cataluña está cayendo ahora al no tener un buen jugador de su fina escuela para que sirva de ariete.

Ahora sigue mandando, todavía, la escuela nortena a este efecto. Y manda por doquier. Casi todos los equipos siguen en ese puesto la escuela simplista del arreón y balón adelante. Un porcentaje elevadísimo de puestos de cuña en las delanteras están cubiertos por jugadores de cara al Cantábrico. ¿Por qué?

El Atlético Aviación está a punto de decirnos por qué. Porque no habían tenido hasta ahora un buen delantero centro. Que en el sentido clásico del delantero centro de la escuela profesional inglesa cubriera honorablemente el puesto. Y ahí está Fernández, el muchachillo sevillano, dispuesto a demostrar que se puede ser buen delantero centro sobre la base de los 55 kilos. Que sin ser un hombre se puede inquietar a los "backs". Que hay juego a realizar sin ser una saeta—o un tanque—en la perpendicular hacia el goal. Que el juego de los interiores o de los extremos puede rimarse estando pegadito a los "backs", contrarios. Pero para ello hace falta ser muy jugador, tener velocidad de reflejos, dominar el tiro de empeine y el tiro de cabeza, ser intuitivo y codicioso. Jugar, en una palabra, de todas las maneras y en todos los terrenos. Que es el gran problema.

FLECHA DORADA

Una de las parejas más perfectas de la pantalla

Jean Murat, por ser uno de los galanes más sobrios y varoniles con que cuenta el cinema, necesita en el reparto figuras femeninas de fuerte contraste. Ahora, con Edwige Fenech, la exquisita y temperamental "estrella" que ha asombrado al Mundo y se ha impuesto con una sola

UN ALTO EN EL CAMINO.

prueba ante la cámara, pues todo lo reúne: elegancia, gestión personal, encanto poderoso. Jean Murat compone una pareja de perfecciones basada en el máximo del realismo en su trabajo, a lo largo de la interesante acción de "Yo era una aventurera", superproducción Juca-Films-Filmófono, Organización de Distribución, que atraerá al más selecto público a las salas de proyección.

Cifesa y las películas cortas

La acreditada marca nacional Cifesa, con evidente acierto, no se interesa sólo de producciones de largo metraje, pues que no únicamente de ellas se han de componer los programas. Cifesa fué la primera marca nacional que siempre, con celoso cuidado, creó documentales selectos, glosas y canciones, documentos folklóricos y culturales. Esta ilustre marca fué también la primera que dió a las películas breves la máxima importancia que exigen, y a todo lo largo de su producción constan un



Mari Santamaria, protagonista, con Antonio Vico, del film cómico de Cifesa "El difunto es un vivo".

sin fin de películas cortas concienzudamente elaboradas y difundidas. La temporada anterior, dos bellas películas cortas Cifesa, dirigidas una

EL SUEÑO DE BUTTERFLY

por Carlos Arévalo y otra por Juan de Orduña, destacaron entre otras de su producción por el corte-

PALACIO de MUSICA

Primer mes de exhibición

Blanca Nieves y los siete enanitos

¡hora y siempre única y eterna FILMÓFONO

CINE

jo", gran poema cinematográfico, de enorme éxito, y "Suite granadina", bellísimo cuadro español, verdadera miniatura artística de nuestra cinematografía. Este año Cifesa, continuando su tradición en este género, nos anuncia, de Juan de Orduña como director, un tríptico musical de belleza sorprendente, de técnica depurada y alta calidad cinematográfica: "La isla dorada", "Serenata del mar" y "Nostalgia", y además, "La mejor copla" y "Castilla".

Primeras figuras de nuestra pantalla, como Maruchi Fresno, Luis Peña y la genial danzarina Mariemma, son los intérpretes de estas bellas producciones cortas que se inspiran en música de Chopin y Beethoven, y otras en la literatura poética

EL HOMBRE DEL NIGER

Imperial Film.

y correcta de Alvarez Quintero y Ricardo León. Cifesa se remonta y prestigia como ninguna otra marca el cine español con sus grandes películas; y también crea y cuida esmeradamente las producciones breves: películas cortas, pero de largo alcance, que hacen de la producción de esta marca un conjunto completo, delicioso y armónico y, desde luego, insuperable.

"Luz en las tinieblas"

Argumento y dirección: Mario Mattoli. Fotografía: Arturo Jallea. Decorados: Ottavio Seotti. Música

lo Lompardi. Género: comedia dramática. Producción, Italcine, distribuida en España por Imperial Film. "Luz en las tinieblas" conmoverá a los espectadores por la intensa emoción de su argumento y por la honda humanidad de sus personajes.

La primera película de dibujos de largo metraje

Durante tres largos años, un ejército de dibujantes, a las órdenes del genial Walt Disney, trabajaron sin descanso para dar cima a la gigantesca obra de plasmar en celuloide el



"La Parra", film de corto metraje, dirigido por Edgard Neville para Ufisa, será presentado próximamente por Ufifilm.

maravilloso cuento de hadas de los hermanos Grimm. "Blanca Nieves y los siete enanitos" ha causado una sensación sin igual en los públicos del Mundo entero, colocándose entre las dos o tres

La alegría de vivir

Imperial Film.

realizaciones maestras del modelo cinema. Nada fué escatimado para dar vida y color a los simpáticos personajes que constituyen la fábula, elevándose su coste total a un millón y medio de dólares.

Filmófono, Organización de Distri-

EL PIRATA SOY YO

bución, la marca cinematográfica de los grandes éxitos mundiales, ha presentado esta superproducción en ténico, que constituye hoy la máxima actualidad del Séptimo Arte.

"La doncella de la duquesa" en el Cine Bilbao

Cifesa presentará el lunes en el cine Bilbao el film de Ediciones Cinematográficas Cumbre "La doncella de la duquesa", historia de amor y de humorismo, interpretada por Carmen Gracia, Luis Peña y Margarita Robles.

CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 3

LA DONCELLA DE LA DUQUESA

Carmen Gracia, Luis Peña

Apta. menores. CIFESA

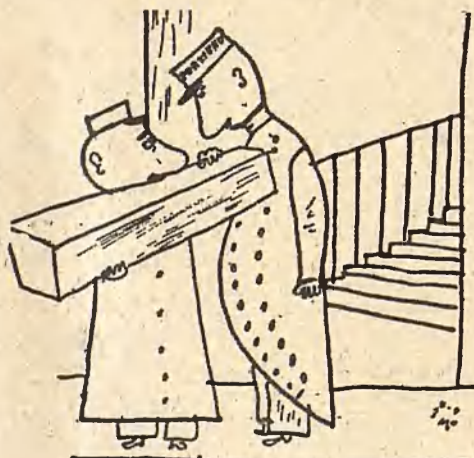
HUMOR



—Lo siento mucho, pero no tendré más remedio que encerrarles.
—Pues nos alegramos, guardia. Precisamente estábamos deseándolo.



LOS LEONES.—Perdónenos, señor guardián. Pero es que vimos la película de Tarzán dos veces ¡Era tan bonita!



—¿A dónde vas? Aquí no ha muerto nadie.
—Bien, no importa. Esperaré.



—¿Por qué llevas el luto ahí?
—Sí, es por mi tío, que perdió una pierna debajo del tranvía.



—En cuanto la tiple concluya la romanza, apareces y la matas. ¡Verás qué aplausos!



—Para los adultos, una cucharadita.
—¿Y para los niños?
—Un martillazo en la cabeza. Me son antipáticos.



—Señora, ha llegado el carbonero.